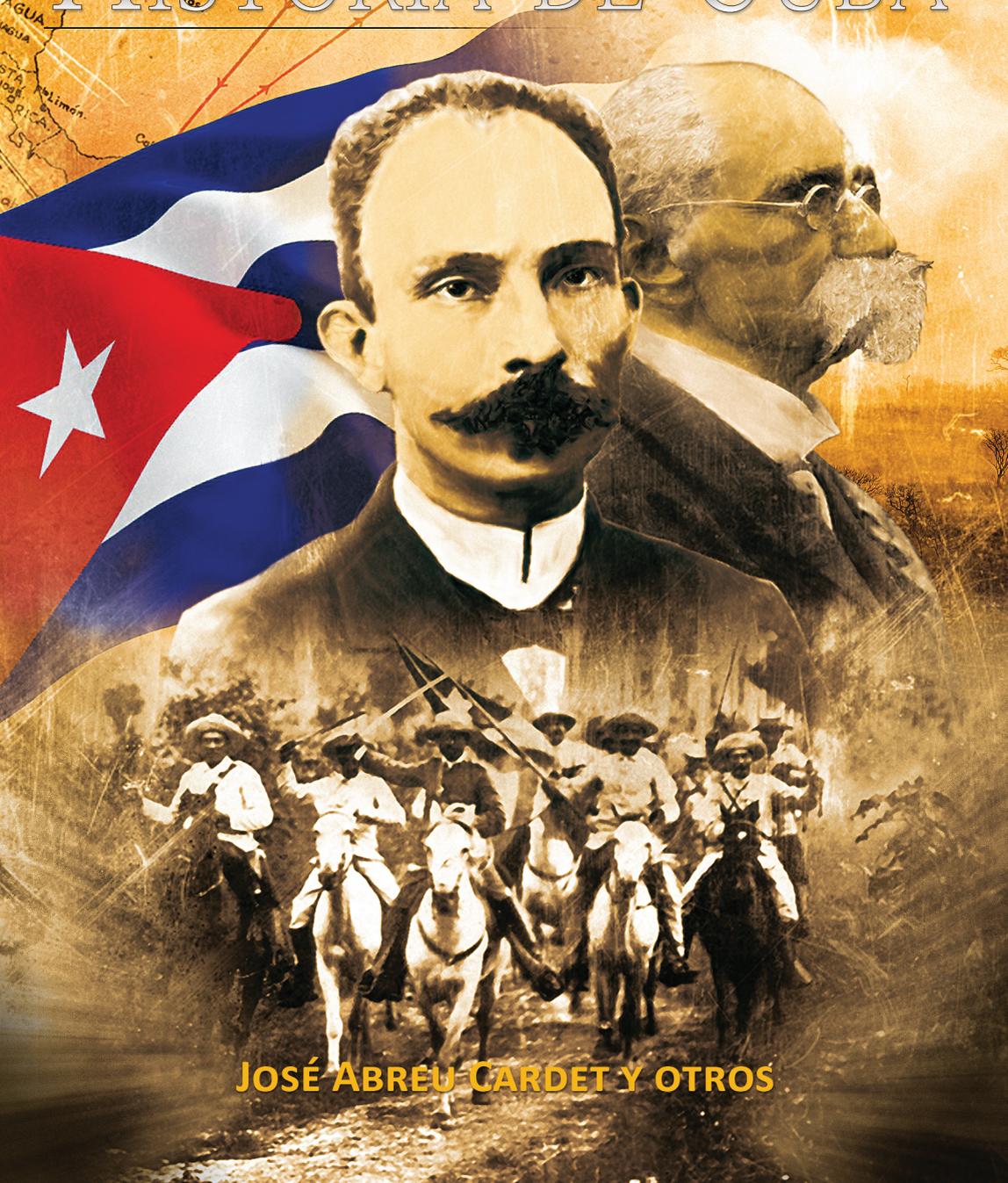


Archivo General de la Nación
Volumen CLXXXVI

HISTORIA DE CUBA



JOSÉ ABREU CARDET Y OTROS

Archivo General de la Nación
Vol. CLXXXVI

Historia de Cuba

JOSÉ ABREU CARDET Y OTROS

Santo Domingo, D. N.
2013

Cuidado de edición: Área de Publicaciones AGN
Corrección: Kary Alba Rocha | Harold M. Frías Maggiolo
Diagramación: Juan Francisco Domínguez Novas | Harold M. Frías Maggiolo
Diseño de cubierta: Esteban Rimoli
Motivo de cubierta: Composición alusiva a las guerras de independencia de Cuba,
donde se destacan José Martí y Máximo Gómez

Primera edición, 2013

©José Abreu Cardet

De esta edición

©Archivo General de la Nación (vol. CLXXXVI), 2013

ISBN: 978-9945-074-77-2

Impresión: Editora Búho, S.R.L.

Archivo General de la Nación
Departamento de Investigación y Divulgación
Área de Publicaciones
Calle Modesto Díaz, núm. 2, Zona Universitaria,
Santo Domingo, República Dominicana
Tel. 809-362-1111, Fax. 809-362-1110
www.agn.gov.do

Impreso en República Dominicana/ *Printed in Dominican Republic*

Las sociedades indígenas en Cuba

Roberto Valcárcel Rojas

Ángela Peña Obregón

El arribo europeo a las Antillas cambió el ritmo de varios milenios de historia. Estableció un antes y un después que el pensamiento histórico contemporáneo no logra reconciliar, quizás porque el presente se ha construido bajo la perspectiva de los que abrieron y controlaron ese segundo momento. Sin embargo, como muchas veces se ha dicho, sin reconocer la historia precolonial no llegaremos a completar la visión de nuestro pasado ni a entender aquellos elementos de este que nos singularizan y contribuyen a conformar nuestro panorama actual. La arqueología es el principal recurso para recuperar esta historia primera y un medio importante para seguir la inserción de sus protagonistas, las sociedades indígenas, en el mundo multiétnico y multicultural de los siglos coloniales.

En el caso cubano la presencia indígena puede dividirse en dos grandes expresiones de manejo económico y ambiental que suponen diferentes conjuntos étnicos, caracteres de cultura material y niveles de complejidad en las formas de organización social. La primera se inicia alrededor de 4,000 años antes de Cristo (en lo adelante a. C.), y la segunda, entre 700 y 900 años después¹ (en lo

¹ Para mayor información sobre los fechados radiocarbónicos que dan base a estos estimados consúltese a Milton Pino, *Actualización de fechados radiocarbónicos de sitios arqueológicos de Cuba hasta diciembre de 1993*, La Habana, 1995; Jago Cooper, «Registro nacional de arqueología aborigen de Cuba. Una discusión de métodos y prácticas», *El Caribe Arqueológico*, Santiago de Cuba, núm. 10, 2007, pp. 132-141; y Roberto Valcárcel, «Las sociedades agricultoras ceramistas en Cuba. Una mirada desde los datos arqueológicos y etnohistóricos», *El Caribe Arqueológico*, Santiago de Cuba, núm. 11, 2008, pp. 2-19.

adelante d. C.). Como recurso de distinción y base para denominarlas está el modo en que sostuvieron su existencia,² sea a través de la caza, pesca y recolección, en el primer caso, o mediante actividades agrícolas, en el segundo. Esto no niega que los cazadores-pescadores-recolectores, en algunas de sus expresiones, pudieran tender a especializarse en una de estas actividades o que desarrollaran tareas de producción de plantas, o bien que los agricultores hicieran un uso extenso de prácticas de caza, pesca y recolección.

CAZADORES-PESCADORES-RECOLECTORES

Para algunos investigadores las comunidades de cazadores-pescadores-recolectores aún habitaban la isla al arribo de los europeos en el siglo xv. Sin embargo, otros descartan esa presencia, pues para ese momento se habrían mezclado e integrado con los agricultores, quienes ocupaban la mayor parte del territorio. De cualquier modo, varios milenios de historia sostienen la emergencia y desaparición de los numerosos conjuntos humanos de cazadores-pescadores-recolectores. Se trata de un universo de enorme variedad en el cual aparecen diversas tradiciones culturales e innumerables grupos étnicos que coexistieron, se sucedieron y se mezclaron a lo largo de los siglos. Sus expresiones más antiguas³ alcanzan por fechados absolutos unos 4,000 años a. C. aunque no se excluye una antigüedad mayor a partir de detalles de tipología lítica y sedimentología, quizás en el orden los 6,000 años. Sus contextos se han identificado tradicionalmente por el manejo de artefactos de piedra de gran tamaño (macrolitos), de tecnología arcaica y notable masividad, como puntas, hachas, cuchillos, raederas, tajadores, etc., los cuales eran elaborados a partir de la talla de rocas silicificadas. Artefactos similares se hallan en diversas zonas continentales o en la cuenca del Caribe; por tal razón se

² Sería la forma básica y económicamente determinante de generar los recursos de subsistencia.

³ En medios arqueológicos, las comunidades más antiguas y portadoras de macrolitos han sido llamadas comunidades paleolíticas, complejo Seboruco-Mordán, grupos protoarcaicos, paleoarcaicos y paleoindios.

consideran como posibles lugares de origen de estos hombres áreas del suroeste de Norteamérica y Centroamérica (zona Belice-Yucatán). Aprovecharon para su paso la emergencia de bordes costeros e islas en un período donde el mar se hallaba en un nivel inferior al actual. Comunidades similares existieron en Antigua, en otras Antillas Menores y en Puerto Rico.⁴ En La Española se destacan los sitios Courí y Cabaret en Haití, y en la República Dominicana, Mordán, en la Cordillera Central.⁵

Se distribuyeron por toda Cuba, aunque sus locaciones arqueológicas más importantes están en las cuencas de los ríos Mayarí y Levisa (en la parte este de la isla) y en zonas del centro norte del archipiélago, siempre en relación con las fuentes de rocas usadas para elaborar los artefactos antes mencionados.⁶ Se discute aún si pudieron convivir con los restos de la fauna del Pleistoceno antillano, los cuales muchas veces se hallan en los mismos sitios donde se encuentran sus artefactos. Considerando el dato arqueológico, la etnografía comparada y aspectos ambientales, debieron ser pequeñas bandas nómadas de individuos emparentados por línea materna y con muy baja esperanza de vida, con una dieta mixta muy dependiente de la disponibilidad territorial y estacional de los recursos faunísticos y vegetales, y con campamentos situados en paisajes y lugares diversos, entre ellos los abrigos rocosos. Probablemente en áreas costeras existieron sitios concentrados en la explotación marina cuyos restos habrían desaparecido con la elevación del mar unos 4,000 años a. C.⁷

⁴ Samuel M. Wilson, *The Archaeology of the Caribbean*, Cambridge, 2007.

⁵ Lourdes Domínguez, Jorge Febles y Alexis Rives, «Las comunidades aborígenes de Cuba», *Historia de Cuba. La Colonia: evolución socioeconómica y formación nacional. De los orígenes hasta 1867*, La Habana, 1994, pp. 5-57.

⁶ Janus K. Kozłowski, *Las industrias de piedra tallada de Cuba en el contexto del Caribe*, La Habana, 1975; y «In Search of the Evolutionary Pattern of Preceramic Cultures of the Caribbean», *Boletín del Museo del Hombre Dominicano*, Santo Domingo, núm. 13, 1980, pp. 61-79. J. Febles, «Herramientas de piedra tallada del conjunto cultural Seboruco, Mayarí, Holguín, Cuba», *Arqueología de Cuba y otras áreas antillanas*, La Habana, 1991. J. Febles y A. Rives, «Cluster Analysis: un experimento de aplicación a las industrias de la piedra tallada del protoarcaico de Cuba», *Arqueología de Cuba y otras áreas antillanas*, La Habana, 1991. Gerardo Izquierdo y R. Sampedro, «Las sociedades pretribales tempranas en Villa Clara, Cuba. Nuevos descubrimientos y realidades», *El Caribe Arqueológico*, Santiago de Cuba, núm. 11, 2008, pp. 42-53.

⁷ S. Wilson, *The Archaeology...*, 2007.

A partir de los años 1,500 ó 1,000 a. C. comienza a notarse con fuerza la presencia de cazadores-pescadores-recolectores⁸ provistos de otro equipamiento artefactual, con indicios de mayor complejidad social y sistemas de asentamientos diferentes a los de los grupos portadores de macrolitos. Se distinguen por el manejo de útiles fabricados en conchas marinas (platos, cucharas, puntas, martillos, etc.), similares a los de una tradición de artefactos del norte suramericano conocida como tradición manicuaroide, y también por piezas en rocas tenaces (pulidores, percutores, vasijas, morteros y manos de morteros, etc.) relacionadas con la llamada tradición banwaroide, también del norte suramericano, concretamente, de la isla de Trinidad. Pudieron moverse hacia Cuba tanto en viajes directos como pasando a través del arco insular, para proyectarse finalmente, en el caso de la expresión manicuaroide, hacia La Florida.⁹ Sitios similares se reportan en las Bahamas y en las Antillas Menores y Mayores, exceptuando Jamaica.¹⁰

Se estima que las comunidades más antiguas se mezclaron con estas gentes y pasaron a integrar sus esquemas sociales y de materialidad, por lo cual dejaron de ser evidentes en el registro arqueológico.¹¹ Se trataría del primer gran proceso de interacción transcultural entre tradiciones indígenas bien diferenciadas en términos culturales, étnicos y lingüísticos, situación reiterada a lo largo de la historia precolonial y facilitadora de la transferencia de conocimientos sobre los ambientes antillanos, así como de la inserción en los entornos regionales de nuevos individuos y culturas. No se descarta que de modo paralelo este encuentro conllevara enfrentamientos y desplazamientos de los primeros pobladores.

Una opinión diferente se encuentra en la interpretación de los resultados de investigaciones recientes en el sitio Canímar

⁸ Han sido denominados también Guanahatabeyes, Siboneyes, Ciboneyes, Auanabeyes, Complejo I y Complejo II, Cultura de la Costa y Cultura de las Cavernas, Preagroalfareros, Aspectos Guayabo Blanco y Cayo Redondo de la Fase Ciboney, Mesolíticos, etc.

⁹ J. Febles, Enrique Alonso, A. Rives, A. Martínez, P. P. Godo y A. Córdova, «Historia aborigen de Cuba. Etapa de economía de apropiación», *Taino: Arqueología de Cuba*, Colima, 1995.

¹⁰ L. Domínguez y otros, «Las comunidades...», 1994.

¹¹ *Ibidem.* J. Febles y otros, «Historia aborigen de Cuba...».

Abajo,¹² en la parte noroccidental de Cuba. Estos sugieren que los portadores de los útiles de concha y piedras en volúmenes simétricos podrían ser contemporáneos de los primeros cazadores-pescadores-recolectores, incluso a nivel de fechas muy tempranas, existiendo ambos grupos de modo paralelo. Además de esto, en Canímar aparecen artefactos de piedra usados en la molienda y maceración de vegetales. Específicamente se identifica almidón de especies como el maíz (*Zea mays*), boniato o batata (*Ipomoea batata*) y leguminosas.¹³ Esto apunta a formas muy antiguas de manejo de plantas y cultivos, aunque rudimentarias y aparentemente de bajo impacto económico. Si los datos de Canímar son correctos, varios milenios antes de Cristo ya Cuba mostraba un panorama de gran diversidad humana y cultural.

Las comunidades de tradición manicuaroide y banwaroide se ubican en toda la isla, si bien las primeras tienden a situarse en lugares costeros o próximos a estos. Fueron extremadamente variadas en su expresión social y en sus asentamientos, comprendiendo tanto bandas seminómadas como posibles tribus sedentarias; mucho más amplias en términos demográficos que los portadores de macrolitos. Sus sitios se hallan en zonas de montañas, espacios ribereños, manglares y llanuras, con campamentos en cuevas y asentamientos en espacios abiertos. Algunas de sus más potentes expresiones están en el valle del río Cauto y en el sur de la actual provincia de Camagüey –ambos en la parte este del territorio cubano– y también en áreas del extremo occidental.¹⁴

¹² Se han obtenido fechados radiocarbónicos en este sitio de $4,700 \pm 70$ años antes del presente (equivalentes a 2,750 años a. C.) y de $6,460 \pm 140$ años antes del presente (equivalentes a 4,510 años a. C.). Para más información, consúltese a J. G. Martínez López, Carlos Arredondo Antúnez, R. Rodríguez Suárez y Stephen Díaz-Franco, «La preservación diferencial en los enterramientos humanos del sitio arqueológico Canímar Abajo, Matanzas, Cuba», *Memorias del evento seminario de arqueología 2008*, La Habana, 2008.

¹³ J. M. Pajón, I. Hernández, P. P. Godo, R. Rodríguez Suárez, C. Arredondo, S. Valdés Bernal y Y. Estévez, «Reconstrucción paleoclimática y paleoambiental de sectores claves de Cuba y el Caribe: Contribución a los estudios de poblamiento y asentamientos de sitios arqueológicos en Cuba», *Memorias del Segundo Seminario Internacional de Arqueología*, La Habana, 2007.

¹⁴ Enrique Alonso, *Fundamentos para la historia del guanahatabey de Cuba*, La Habana, 1995.

Explotaban los recursos de determinadas regiones en función de la migración estacional o desde campamentos rotados cada cierto tiempo. La navegación costera o desde zonas interiores, usando ríos, fue un recurso clave de movilidad para alcanzar los espacios de aprovechamiento subsistencial. Consumieron distintos tipos de moluscos, peces, crustáceos, reptiles y mamíferos. Se han preservado semillas que debieron recolectar, al igual que distintos frutos. Entre las especies animales de mayor consumo y rendimiento están las jutías (de los géneros *Capromys*, *Boromys* y *Heteropsomys*), el manatí (*Trichechus manatus*), la iguana (*Cyclura nubila*), quelonios marinos como la caguama (*Caretta caretta*), la tortuga verde (*Chelonia mydas*), el carey (*Eretmochelys imbricata*) y numerosos peces marinos. Usaron la madera para fabricar artefactos diversos, entre ellos vasijas, y también manejaron útiles de piedra tallada de dimensiones relativamente pequeñas y muchas herramientas especializadas, aunque no del orden de los microlitos.¹⁵ Dispusieron además de ornamentos personales en concha y piedra y de objetos de carácter ceremonial cuya elaboración señala habilidades artesanales y una particular percepción estética. Muchos de estos objetos se incorporaron como ofrendas en los entierros.

Los campamentos en las cuevas se sitúan bajo techo, en las bocas o salones exteriores o bajo la cobertura de solapas. Son notables los elementos de arte rupestre dejados en conjuntos cavernarios de diversas partes de Cuba. Pinturas en colores rojo y negro y grabados en paredes y techos de cuevas forman figuras geométricas abstractas y aparentes interpretaciones estilizadas de entes de la naturaleza. Su ubicación se relaciona en algunos casos con las estaciones del año y la posición del sol, indicio de un amplio conocimiento ambiental y de procesos ceremoniales que incluyeron cultos solares.¹⁶

El aspecto solar también influyó en la selección de los espacios funerarios dentro de las cuevas. En estas y en abrigos rocosos se

¹⁵ Se denomina microlito cualquier proforma o herramienta de piedra tallada menor de 3 cm.

¹⁶ Gabino La Rosa Corzo, «La selección del espacio fúnebre aborígen y el culto solar», *El Caribe Arqueológico*, Santiago de Cuba, núm. 6, 2002, pp. 77-85.

reportan los principales cementerios, entre ellos los de Calero, Marién y Canímar Abajo, todos en la parte occidental. Este último, el de Canímar Abajo, descubierto en 1984, ofrece información importante sobre las patologías y condiciones de vida de esas comunidades tempranas. Se localizaron restos de unos 135 individuos –solo inhumaciones primarias, aunque en otros cementerios las hay secundarias–, no reportándose regularidades en las orientaciones de entierros ni ofrendas.¹⁷ Predominan los juveniles; algunos individuos tienen huesos teñidos de colorante rojo y los cuerpos se ubicaron en posiciones flexionadas y extendidas.¹⁸ Muchos de los restos están incompletos o altamente deteriorados, lo que dificulta la identificación sexual. Según Garcell,¹⁹ investigaciones iniciales relacionaron estas peculiaridades de conservación y las huellas de exposición al fuego de algunos huesos con situaciones de antropofagia. Aspectos de esta preservación diferencial comienzan a ser interpretados desde una perspectiva tafonómica a fin de poder abordar condiciones diversas que incluyen la edad de los individuos, tipo de hueso afectado, niveles de pH del suelo, relación accidental con áreas de fogón, peso y nivel de compactación de los sedimentos, así como la incidencia de alteraciones antrópicas modernas y antiguas, particularmente remociones para realizar nuevos entierros.²⁰

El análisis osteoarqueológico y tafonómico indica la existencia de entierros simultáneos y algunos casos de individuos emparentados. Estos nexos familiares encuentran apoyo también en el estudio de las patologías. En la mayoría de los sacros analizados se reporta espina bífida, patología de frecuente origen congénito que en el sitio pudiera asociarse además con una dieta pobre en ácido fólico

¹⁷ Jorge F. Garcell, «Propuesta de categorías sepulcrales para las comunidades no ceramistas de Cuba», *Boletín del Gabinete de Arqueología*, núm. 7, La Habana, 2008, p. 101.

¹⁸ Y. Cordero Cabrera, «Una aproximación a los procesos sociales que acontecieron en el área arqueológica Canímar Abajo haciendo énfasis en las prácticas funerarias», *Memorias del Segundo Seminario Internacional de Arqueología*, La Habana, 2007.

¹⁹ J. F. Garcell, «Propuesta de categorías sepulcrales...», p. 106.

²⁰ J. G. Martínez López y otros, «La preservación diferencial...», 2008.

y en cobalamina, la cual se haya en el pescado y los moluscos.²¹ A partir de restos hallados en las excavaciones iniciales, se estima que más del 50% de la población moría antes de alcanzar los 11 años a causa de anemia, parasitismo agudo y malformaciones congénitas. También se reportan casos de treponematosis con diversas variantes morfológicas.²² Estudios del material colectado en el 2004 encontraron además criba orbitaria, crecimientos óseos en zonas no articulares, fracturas, sarro dental, periodontitis, hipoplasia dental y caries.²³

La investigación de los espacios mortuorios identifica a los cazadores-pescadores-recolectores con los rasgos físicos de tipo mongoloide, carácter potencialmente atribuible además a las comunidades portadoras de macrolitos. Su estatura media sería de alrededor 1.57 metros para los hombres y 1.43 metros para las mujeres.²⁴ Sus condiciones de vida fueron muy variadas, lo que se corresponde con la diversidad de sus comportamientos demográficos, evidenciándose asimismo una tendencia al crecimiento en grupos donde hay indicios de sedentarización. Este último caso se vincula a un proceso de fortalecimiento económico y diversificación artefactual que incluye el uso de zonas de gran riqueza faunística y manejos intensivos de los recursos vegetales. El aumento de la explotación vegetal se infiere por la gran abundancia de instrumentos de molienda; el tamaño de algunos y su peso indican su permanencia constante en los sitios, tratándose por tanto de campamentos o asentamientos empleados durante períodos largos o de modo continuado, detalle en correspondencia, en ciertos casos, con las dimensiones considerables de estas locaciones y de las deposiciones allí existentes. En este orden estaría también el incipiente desarrollo de formas agrícolas (pequeñas

²¹ E. Campillo Álvarez y C. Arredondo Antúnez, «Paleopatologías en aborígenes cubanos y su presencia en preagroalfareros del sitio arqueológico Canimar Abajo, Matanzas, Cuba», *Memorias de la IX Conferencia Internacional Antropología 2008*, La Habana, 2008.

²² *Ibidem*.

²³ *Ibidem*.

²⁴ Pastor Torres y Manuel Rivero de la Calle, «Paleopatología de los aborígenes de Cuba», *Symposium XXX Aniversario de la Sociedad Espeleológica de Cuba*, Serie Espeleológica y Carsológica, núm. 13, La Habana, 1970, p. 34.

parcelas, huertos caseros y domesticación de plantas) que, aunque posiblemente temprano –como se vio en Canímar–, debió hacerse más usual y económicamente determinante en estas comunidades de Cuba y otras partes de las Antillas.²⁵ Otro elemento novedoso iniciado en tales circunstancias es la producción de vasijas de cerámica. El incremento en el uso de tales recipientes sugiere, dada la fragilidad y los detalles propios de su misma elaboración, la existencia de ciertas condiciones de estabilidad en los asentamientos. En los cazadores-pescadores-recolectores más tardíos los elementos de sedentarización, manejo de recursos vegetales y alfarería irían aparejados a una estructuración más compleja de la organización social y a formas iniciales de jerarquización. Se trata de toda una situación de neolitización, clave en la formación de capacidades para interactuar con sociedades posteriores de diferente base étnica y cultural.

La cerámica en contextos cazadores-pescadores-recolectores de Cuba –hecho verificado a lo largo de toda la isla– es un fenómeno complejo, con causas y temporalidades múltiples, reconocido en términos arqueológicos como etapa o fase protoagrícola.²⁶ Esta denominación aporta una falsa imagen de homogeneidad a contextos cuya naturaleza puede ser muy diversa, que en algunos casos pueden tener ciertos vínculos, pero que en otros carecen de relación y solo son similares por el reporte de cerámica. El sitio fechado más temprano con cerámica se remite al 350 a. C. (sitio Corinthia III), pero la antigüedad de tales contextos pudiera ser mucho mayor. Estos grupos se establecen en diversos paisajes –pueden distinguirse comunidades de perfil costero, orientadas hacia la explotación marina, y otras de carácter interior, relacionadas con ríos y valles intramontanos– y presentan una fuerte dependencia de la caza y del consumo de alimentos vegetales, así como manejos subsistenciales

²⁵ Jaime Pagán, «Nuevas perspectivas sobre las culturas botánicas precolombinas de Puerto Rico: implicaciones del estudio de almidones en herramientas líticas, cerámicas y de concha», *Cuba Arqueológica*, núm. 2, 2009, pp. 7-23.

²⁶ Ernesto E. Tabío, «Nueva periodización para el estudio de las comunidades aborígenes de Cuba», *Islas*, núm. 78, Santa Clara, 1984, pp. 35-51. José Manuel Guarch Delmonte, *Estructura de las comunidades aborígenes de Cuba*, Holguín, 1990.

mixtos.²⁷ Además de la cerámica, generalmente muy escasa, simple y poco decorada, la presencia de artefactos microlíticos laminares es otro rasgo distintivo de determinados sitios. Hay evidencias de que en algunas de las locaciones más antiguas la cerámica es una invención local, aunque en otros casos no puede excluirse su arribo con comunidades de cazadores-pescadores-recolectores provenientes de espacios externos como La Española, Norteamérica e incluso Colombia,²⁸ o su adopción debido al contacto con comunidades aruacas agricultoras presentes en la isla a partir del siglo VII d. C.²⁹ Dado que contextos similares aparecen en otros espacios antillanos –destacándose los sitios El Caimito y Musiepedro en República Dominicana–, se estima la existencia de todo un horizonte cerámico pre-aruaico.³⁰

Sitios como Arroyo del Palo, Mejías y La Escondida de Bucuey (980, 930 y 890 d. C., respectivamente) están vigentes después del arribo de los agricultores aruacos y en zonas próximas a sus emplazamientos. Muestran indicios de vínculos transculturales con estos en virtud de la incorporación de cerámica de tradición aruaca y el uso de útiles como hachas petaloides.

LOS AGRICULTORES

Aunque los estudios lingüísticos y biológicos han contribuido a establecer detalles del origen de estas sociedades, el enfoque

²⁷ Juan M. Reyes, «Apropiación y tradición alimentaria en el oriente cubano», *El Caribe Arqueológico*, Santiago de Cuba, núm. 5, 2001, pp. 42-51. Lourdes Pérez Iglesias, «Restos faunísticos de Cacoyugüín I, asentamiento protoagrícola de Holguín», *El Caribe Arqueológico*, núm. 3, Santiago de Cuba, 1999, pp. 79-83.

²⁸ Para información general sobre el tema abarcando aspectos de origen, cronología y caracterización de contextos, consúltese a P. P. Godo, «El problema del protoagrícola de Cuba. Discusión y perspectiva» *El Caribe Arqueológico*, núm. 2, Santiago de Cuba, 1997, pp. 19-30; y a Jorge Ulloa Hung y Roberto Valcárcel Rojas, *Cerámica temprana en el centro del oriente de Cuba*, Santo Domingo, 2002.

²⁹ R. Valcárcel, «Las sociedades agricultoras ceramistas...», 2008.

³⁰ Reniel Rodríguez Ramos, Elvis Babilonia, A. Curet y J. Ulloa, «The Pre-Arawak Pottery Horizon in The Antilles. A New Approximation», *Latin American Antiquity*, núm. 1, vol. 19, Washington D. C., 2008.

arqueológico, especialmente a partir de datos cerámicos, se ha impuesto como mecanismo principal para el manejo del tema. Desde esta perspectiva se definen culturas marcadas por ciertos caracteres estilísticos de la cerámica –especialmente decorativos– que se mueven en el tiempo y el espacio ocupando gradualmente los territorios mientras se adaptan y transforman. Los ejes cultura y tiempo y el enfoque difusionista marcan un análisis en el que queda muy poco espacio para la explicación de las actitudes sociales, o bien estas se manejan mediante una expresión simplificada y predefinida. La gente, su comportamiento y variabilidad, desaparece tras la cerámica.

Como sociedades matrices de los desarrollos antillanos se reconocen comunidades agricultoras de base lingüística aruaca localizadas, hacia el segundo milenio antes de Cristo, en el valle del Orinoco. Elaboran cerámicas de la serie Saladoide³¹ en su subserie «Ronquinan Saladoid», caracterizadas por vasijas acampanadas con diseños geométricos pintados en rojo o en blanco sobre rojo, incisiones curvilíneas y entrecruzadas y asas en D con elementos modelados. Comunidades con este componente se mueven hacia la costa, entre Surinam y parte del este de Venezuela, donde desplazan a los grupos de cazadores-pescadores-recolectores y desarrollan esquemas de vida con un fuerte componente marítimo y una nueva expresión cerámica denominada por el arqueólogo Irving Rouse subserie «Cedrosan saladoid»³² (usaremos el término cerámicas saladoides). En esta subserie los rasgos «ronquinan» se modifican al incrementarse el uso de la decoración pintada (incluso con elementos policromos) y de la decoración modelada, disminuyendo la importancia del entrecruzado inciso en zonas.

El crecimiento demográfico, la presión de otras comunidades también provenientes del Orinoco, el interés por explotar los

³¹ Información sobre el sentido de la clasificación de Rouse y sus términos (serie, subserie, estilo) puede consultarse en Irving Rouse, *The Tainos. Rise and Decline of the People who Greeted Columbus*, New Haven, 1992; y también en L. Antonio Curet, *Caribbean Paleodemography. Population, Culture History, and Sociopolitical Processes in Ancient Puerto Rico*, Tuscaloosa, Alabama, 2005, pp. 11-14.

³² I. Rouse, *The Tainos...*, 1992, p. 77.

recursos de las islas e incluso afectaciones climáticas se consideran posibles causas de la posterior entrada de estos grupos –hacia el 400 a. C.– en el arco isleño antillano.³³ En estos territorios generan una ocupación que en algunos sitios de las Antillas Menores parece mantenerse hasta el siglo x d. C.³⁴ Aparentemente en este momento inicial alcanzaron Puerto Rico, e incluso, según Rouse,³⁵ llegaron a asentarse en el este de La Española. Irving Rouse reconoce en estas migraciones el sustrato principal de los posteriores desarrollos antillanos, especialmente los referidos a las Antillas Mayores y a las Bahamas.³⁶ Se trata de una opinión dominante por años, aunque es creciente la idea de la existencia de otros procesos de génesis basados en las sociedades de cazadores-pescadores-recolectores ya radicadas en las islas³⁷ o en la entrada de grupos no saladoides.

La evidencia más consistente³⁸ en este último sentido la aportan los hallazgos realizados en el sitio La Hueca-Sorcé, en Puerto Rico. En un contexto que sugiere un arribo quizás tan temprano como el saladoide, aparecen formas de vasijas no reportadas por este. También se localiza una cerámica diferenciada de los patrones saladoides por el no uso de pintura, por la manera de ubicar las decoraciones y por el empleo muy marcado de diseños incisos finos, entrecruzados en zona e incisos rellenos de pasta blanca o roja.³⁹ Se dan también diferencias en lo referido a la

³³ Arie Boomert, «Las migraciones saladoides y huecoides en el Caribe», *El Caribe Arqueológico*, núm. 10, 2007, p. 9. L. A. Curet, *Caribbean Paleodemography...*, 2005, p. 29.

³⁴ J. Petersen, C. Hofman y A. Curet, «Time and Culture: Chronology and Taxonomy in the Eastern Caribbean and the Guianas», *Late Ceramic Age Societies in the Eastern Caribbean*, Oxford, 2004, p. 24.

³⁵ I. Rouse, *The Tainos*, 1992, p. 90.

³⁶ *Ibidem*.

³⁷ R. Rodríguez Ramos *et al*, «The Pre-Arawak Pottery...», 2008.

³⁸ En el sitio El Barrio, Punta Cana, República Dominicana, en contextos datados para el siglo iv a. C., se han localizado cerámicas que Marcio Veloz Maggiolo y E. Ortega consideran no saladoides, estimando que pudiera ser indicio de otra migración. Ver su texto «Punta Cana y el origen de la agricultura en la isla de Santo Domingo», *Ponencias del Primer Seminario de Arqueología del Caribe*, Altos de Chavón, 1996, p. 8.

³⁹ A. Curet, J. Torres y M. Rodríguez López, «Political and Social History of Eastern Puerto Rico: The Ceramic Age», *Late Ceramic Age Societies in the Eastern Caribbean*, Oxford, 2004, pp. 62-63.

piedra tallada⁴⁰ y, como un elemento muy distintivo, se reporta la fabricación de una lapidaria de alta calidad, la cual usa materiales no antillanos y muestra representaciones de aves posiblemente inspiradas en especies suramericanas o andinas.

En Puerto Rico la presencia saladoide se caracteriza por el predominio de estructuras comunales igualitarias con viviendas multifamiliares y asentamientos autónomos.⁴¹ Según la propuesta de Rouse, hacia el 600 d. C. este panorama comienza a transformarse para dar lugar en el mismo Puerto Rico a esquemas jerarquizados vinculados con la emergencia de la llamada serie «Ostionoid»⁴² –en lo adelante usaremos la denominación ostionoid–, caracterizada, en términos cerámicos, por el abandono de la calidad tecnológica y decorativa saladoide, por la simplificación de las formas de vasijas y por el predominio de la pintura roja.

Para Rouse es una evolución desde los patrones saladoides; para otros investigadores⁴³ se trata de un complejo proceso de interacción que incorpora tanto a estos como a elementos de La Hueca y de los grupos de cazadores-pescadores-recolectores. Según Rodríguez Ramos,⁴⁴ su inicio es tan temprano como el de ciertas expresiones saladoides, con las que llega a coexistir, atribuyéndole un origen influenciado de manera importante por comunidades cazadoras-pescadoras-recolectoras con cerámica.⁴⁵

El ostionoid es una expresión local propia de las Antillas. Impone un nivel de expansión demográfica hasta ese momento inédito, así como el desarrollo del ceremonialismo y de la producción de objetos religiosos, y el fomento de prácticas agrícolas intensivas y de mayor productividad como la monticulación y el uso

⁴⁰ William F. Keegan y R. Rodríguez Ramos, «Sin rodeos», *El Caribe Arqueológico*, núm. 8, Santiago de Cuba, 2004, p. 11.

⁴¹ A. Curet *et ál.*, «Political and Social...», p. 63.

⁴² I. Rouse, *The Tainos...*, 1992, p. 92.

⁴³ Luis A. Chanlatte e Y. Narganes, *La nueva arqueología de Puerto Rico. Su proyección en las Antillas*, Santo Domingo, 1990. R. Rodríguez Ramos, *Lithic Reduction Trajectories at La Hueca and Punta Candelerio Sites*, Puerto Rico, tesis de maestría inédita, Texas A. and M. University, 2001.

⁴⁴ R. Rodríguez Ramos, *Puerto Rican Precolonial History Etched in Stone*, tesis doctoral, University of Florida, Gainesville, 2007, p. 255.

⁴⁵ R. Rodríguez Ramos *et ál.*, «The Pre-Arawak Pottery...», 2008, p. 60.

de terrazas.⁴⁶ Su emergencia contiene claves de los procesos de desarrollo futuro en el área: interacción de variados componentes culturales, alta velocidad de expansión territorial y diversidad en el grado de complejidad social. La aparición en La Española –sobre bases ostionoides según Rouse⁴⁷– de las subseries Meillacan ostionoid y Chican ostionoid (en lo adelante meillacoides y chicooides) y su casi inmediata dispersión al resto de las Antillas Mayores y las Bahamas –no se ha reportado presencia meillacoides en Puerto Rico– ejemplifican estos elementos.

La relación ostionoides-chicooides, así como el componente de la serie Barrancoid en el chicoide es bastante aceptada; el origen de los meillacoides está en completa discusión. Se discute el nivel de influencia en estos de los grupos arcaicos con cerámica⁴⁸ o sin ella,⁴⁹ al igual que la influencia de grupos de base no saladoide.⁵⁰

Rodríguez Ramos y otros⁵¹ proponen la posibilidad de un origen de ostionoides y meillacoides influido por elementos de cazadores-pescadores-recolectores productores de cerámica. Keegan⁵² atribuye similar origen a las cerámicas chicooides. Esto cambia completamente la visión del asunto al eliminar a los ostionoides como único grupo matriz de las cerámicas meillacoides y chicooides, apostándose en cambio por una diversidad originada desde el aporte de cazadores-pescadores-recolectores. Esta idea precisa de una contrapartida clara a nivel de otros componentes del registro arqueológico, ya que esas cerámicas se asocian a individuos que

⁴⁶ A. Curet y otros, «Political and Social...», 2004, p. 64.

⁴⁷ I. Rouse, *The Tainos...*, 1992, p. 98.

⁴⁸ W. F. Keegan, «West Indian Archaeology 3. Ceramic Age», *Journal of Archaeological Research*, núm. 2, 2000, p. 150. R. Rodríguez Ramos y otros, «The Pre-Arawak Pottery».

⁴⁹ Samuel M. Wilson, «Cultural Pluralism and the Emergence of Complex Society in the Greater Antilles», *Proceedings of the XVIIIth International Congress for Caribbean Archaeology*, St. George, Grenada, 2001, pp. 7-13.

⁵⁰ Marcio Veloz Maggiolo, E. Ortega y A. Caba Fuentes, *Los modos de vida meillacoides y sus posibles orígenes (Un estudio interpretativo)*, Santo Domingo, 1981, pp. 217-392. M. Veloz Maggiolo y E. Ortega, «Punta Cana...», 1996, p. 8.

⁵¹ J. Ulloa, «The Pre-Arawak Pottery...», 2008, p. 60.

⁵² W. F. Keegan, «Archaic Influences in the Origins and Development of Taino Societies», *Caribbean Journal of Science*, núm. 1, Mayagüez, 2006, pp. 1-10.

los estudios de genética dental⁵³ relacionan con gentes portadoras de alfarería saladoide, diferenciándose ambos de los cazadores-pescadores-recolectores. De cualquier forma, el reconocimiento creciente de la contribución de estos aporta nuevas perspectivas y supone una ruptura firme con las tesis unilineales de base suramericana sostenidas por Rouse. En este sentido, una contribución importante se deriva de los análisis de Reniel Rodríguez Ramos,⁵⁴ quien insiste en considerar la influencia de la interacción antillana con la zona istmo colombiana en los momentos iniciales de la implantación saladoide y de la emergencia de La Hueca. En esa interacción podría estar el origen de muchos aspectos de los posteriores desarrollos antillanos, lo que, junto a la influencia de cazadores-pescadores-recolectores, supondría un proceso de génesis desde bases múltiples.

Veloz y otros⁵⁵ fijan la aparición de la cerámica meillacoide entre el 770 y 825 d. C. Consideran una emergencia casi paralela para los elementos chicoide,⁵⁶ aunque Rouse⁵⁷ propone un inicio más tardío (1,200 d. C.) para los últimos. Estas cerámicas se distinguen notablemente entre sí: mientras las vasijas meillacoides son relativamente simples y poco variadas, con decoraciones incisas o aplicadas desarrolladas a partir de elementos lineales o entrecruzados y asas poco notables, el chicoide ofrece vasijas de múltiples cuerpos, botellas o potizas de gran tamaño e incluso recipientes con formas escultóricas. Recurre también a decoraciones mediante elementos incisos curvos y rectos que llegan a establecer diseños de gran complejidad geométrica relacionados con asas de bastante tamaño y excelente modelado antropomorfo y zoomorfo. Pese a las diferencias

⁵³ A. Coppa, A. Cucina, M. Hoogland, M. Lucci, F. Luna Calderón, R. Panhuysen, G. Tavares, R. Valcárcel y R. Vargiu, «Evidence of Two Different Migratory Waves in the Circum-Caribbean Area During the Pre-Columbian Period from the Analysis of Dental Morphological Traits», *Crossing the Borders. New Methods and Techniques in the Study of Archaeological Materials from the Caribbean*, C. Hofman, M. Hoogland y A. van Gijn (eds.), The University of Alabama Press, Tuscaloosa, 2008, pp. 195-213.

⁵⁴ R. Rodríguez Ramos, *Puerto Rican Precolonial...*, 2007, p. 230.

⁵⁵ M. Veloz Maggiolo et ál., *Los modos de vida...*, 1981, pp. 217, 392.

⁵⁶ M. Veloz Maggiolo, *Panorama histórico del caribe precolombino*, Santo Domingo, 1991, p. 181.

⁵⁷ I. Rouse, *The Tainos*, 1992, p. 111.

cerámicas, estos grupos comparten similitudes en diversos aspectos de su cultura, especialmente al nivel de la iconografía asociada a objetos de adorno corporal y uso ceremonial.

Bernardo Vega⁵⁸ y Marcio Veloz⁵⁹ proponen un correlato étnico entre los llamados taínos y la cerámica chicoide y entre macoriges –comunidades en el norte de La Española mencionadas por los europeos– y la cerámica meillacoide. Veloz⁶⁰ atribuye a los taínos el desarrollo, visto por los europeos, de estructuras cacicales altamente jerarquizadas con un gran monto demográfico, sistemas de aldeas dependientes y entrega de tributos, centros ceremoniales y plazas para juego de pelota, así como con agricultura caracterizada por la irrigación y la monticulación, entre otros tipos de esquemas agrícolas. Formas cacicales y estructuras ceremoniales también serían propias de los macoriges,⁶¹ que, en algunos casos, llegarían a mezclarse con los taínos, especialmente hacia el siglo XIII d. C., aunque muchos grupos parecen haberse mantenido independientes hasta el arribo español. Para Rouse y otros especialistas,⁶² tanto los grupos con cerámica meillacoide como los portadores de cerámica chicoide son expresión de un mismo ente etnocultural, respondiendo las diferencias en las cerámicas y en la complejidad social a variaciones regionales. Rouse⁶³ denomina estas variaciones *Taínos Clásicos* (los asentados en La Española, Puerto Rico y el extremo oriental de Cuba), *Taínos Occidentales* (los que ocuparon las Bahamas, Jamaica y la mayor parte de Cuba) y *Taínos Orientales* (establecidos en las islas entre Vieques y Guadalupe).

Wilson⁶⁴ rechaza la unidad del taíno y lo ve como una conjunción de diversos grupos étnicos, incluso con ancestros diferentes. Para otros autores es una categoría arqueológica muy general que refiere grupos distintos aunque relacionados a nivel de su cultura y tradición o que engloba el conjunto de prácticas culturales

⁵⁸ Bernardo Vega, *Los cacicazgos de La Hispaniola*, Santo Domingo, 1990.

⁵⁹ M. Veloz Maggiolo, *Panorama...*, 1991, pp. 180, 190.

⁶⁰ *Ibidem*, p. 183.

⁶¹ *Ibidem*, p. 186.

⁶² Roberto Cassá, *Los indios de las Antillas*, Madrid, 1992, p. 87.

⁶³ I. Rouse, *The Taínos...*, 1992, p. 7.

⁶⁴ S. Wilson, «Cultural Pluralism...», 2001.

y normas compartidas por diversas culturas del Caribe isleño.⁶⁵ Reniel Rodríguez⁶⁶ descarta que sea un conjunto étnico homogéneo; lo ve como un espacio de confluencia ideológica donde distintos grupos interactúan en base a elementos culturales comunes mientras retienen aspectos de sus respectivas identidades ancestrales. No habría un pueblo taíno, sino múltiples esencias taínas (un espectro de «tainidades») generadas en el contexto de esta interacción y, a su vez, facilitadoras del vínculo y la comunicación en un ambiente multiétnico.

Más allá del término, indudablemente arbitrario,⁶⁷ hay un panorama de elementos compartidos y de vínculos a diversos niveles que definen no solo la misma formación del universo cultural que se está intentando nombrar, sino su propia naturaleza. Variedad identitaria y étnica, multiplicidad de procesos de interrelación y manejo de elementos culturales similares marcan esta situación y también parecen ser el contexto básico encontrado por los europeos a su arribo en 1492.

Este momento, final de la llamada edad o etapa cerámica tardía⁶⁸ y punto medio del período IV en la tabla cronológica de Rouse,⁶⁹ supone para las Antillas Mayores y las Bahamas una

⁶⁵ J. Petersen *et ál.*, «Time and Culture...», p. 18.

⁶⁶ R. Rodríguez Ramos, *Puerto Rican...*, 2007, pp. 313-315.

⁶⁷ El término «taíno» es escuchado por los europeos en La Española, durante el segundo viaje de Colón, cuando un grupo de indígenas se refirió a sí mismo como taínos, es decir hombres buenos, no caníbales. C. S. Rafines que lo usa en el siglo XIX al intentar dar un rostro etnográfico a las comunidades indígenas de las Antillas Mayores y las Bahamas referidas en las crónicas como distintas a los caribes y carentes de una denominación precisa. Sin embargo, nada indica que los europeos o los mismos indígenas lo usaran como un marcador étnico. Ver Peter Hulme, «Making Sense of the Native Caribbean», *New West Indian Guide*, Leiden, núm. 3-4, 1993, p. 204.

La similitud referida por las crónicas entre los grupos de La Española y Cuba, las conexiones lingüísticas y el reporte arqueológico de objetos muy parecidos en ambas islas sirvieron a Harrington para extender el término «taíno» a Cuba. Las noticias de Las Casas sobre una migración tardía desde La Española también fueron presentadas como soporte de la idea, aunque Harrington no consideró como taínos solo a los grupos de esta última oleada: dio tal carácter a toda la población de agricultores con cerámica presentes en Cuba desde fechas anteriores. Ver Mark R. Harrington, *Cuba antes de Colón*, La Habana, 1935, t. 2, p. 11.

⁶⁸ J. Petersen *et ál.*, «Time and Culture...», 2004, p. 18.

⁶⁹ I. Rouse, *The Tainos...*, 1992, p. 107.

situación de consolidación de procesos históricos iniciados mucho antes. Según una síntesis preparada por Curet,⁷⁰ este panorama pudiera resumirse en los siguientes puntos:

- Clima de desarrollo cultural e incremento en la sofisticación de la cultura material. Aumento del tamaño y la calidad de elaboración de los objetos asociados al mundo religioso y ceremonial, especialmente en el caso de Puerto Rico y La Española.
- Continuación de la práctica de construcción de estructuras monumentales tipo plaza principalmente en Puerto Rico y La Española.
- Desarrollo en La Española de estructuras cacicales confederativas altamente jerarquizadas, las cuales controlaban las distintas áreas de la isla. Existencia de estructuras cacicales de menor complejidad en Puerto Rico y de sistemas poco jerarquizados en el resto de las Antillas Mayores y las Bahamas. Coexistencia en las distintas islas de unidades políticas de diverso nivel e incluso desarrollo de unidades políticas que abarcaban áreas de más de una isla.
- Alto monto demográfico, especialmente en La Española y en menor medida en Puerto Rico, donde parece haber cierto nivel de decrecimiento poblacional para ese momento.
- Coexistencia de diversos grupos étnicos dentro de las islas.

OSTIONOIDES, MEILLACOIDES Y CHICOIDES EN CUBA

Los sitios El Paraíso y Damajayabo, en el litoral suroriental de Cuba, con fechas de 820 y 830 d. C. respectivamente, marcan la presencia más temprana de comunidades agricultoras con rasgos meillacoides. Las calibraciones de los fechados de estos sitios⁷¹ indican que estas ocupaciones son más antiguas, remontándose incluso al siglo VII d. C. Relativamente cerca en el tiempo, aparecen

⁷⁰ L. A. Curet, «Issues on the Diversity and Emergence of Middle-Range Societies of the Ancient Caribbean: a Critique», *Journal of Archaeological Research*, núm. 1, 2003, pp. 15-16.

⁷¹ J. Cooper, «Registro nacional de arqueología...», 2007.

al norte, en la provincia de Holguín, Aguas Gordas y Loma de la Forestal, sitios habitados desde el siglo IX d. C. según calibración de sus fechas radiocarbónicas.⁷²

El Paraíso y Damajayabo son sitios costeros con evidencias de agricultura y fuerte explotación marina. Todo un grupo de asentamientos posiblemente antiguos y de ocupación similar se da en la costa sur.⁷³ En la cerámica de Damajayabo y de algunos sitios cercanos se ha señalado la presencia de elementos meillacoides y, en menor grado, ostionoides.⁷⁴ El aspecto ostionoiide, muy poco claro, se refiere básicamente a partir del hallazgo de pintura roja, detalle presente en las cerámicas meillacoides. Estos rasgos, y la presencia de ciertos adornos corporales y elementos iconográficos también hallados en sitios de La Española, sirven para fundamentar un poblamiento realizado desde esa isla.

En Aguas Gordas es mucho más claro el dominio del perfil meillacoide. Hay muy poca pintura roja y en general los posibles elementos ostionoides son escasos. En Loma de la Forestal este proceso se repite de cierta manera, pero ya nada refiere el aspecto ostionoiide. La coincidencia de elementos decorativos ostionoides y meillacoides aparentemente también se da en un contexto cazador-pescador-recolector con cerámica del oriente de la isla: Arroyo del Palo (fecha calibrada de 895–1223 d. C.). Lo significativo en este caso es que hay una base de cerámica local (no saladoide) que incorpora algunos de los nuevos rasgos y quizás incide sobre ellos.⁷⁵ Rouse⁷⁶ ignora o niega este detalle y lo considera el

⁷² Tabío y Rey, tras considerar la existencia de más de 1 m de estratos fértiles bajo los niveles fechados para el 950 d. C. en Aguas Gordas, y atendiendo a los criterios cronológicos de Rouse para Banes, proponen a partir de la acumulación de basura aborigen una fecha inicial para el montículo que oscila entre el año 800 y el 850 d. C., casi contemporáneo a Damajayabo y El Paraíso. Ver Ernesto E. Tabío y Estrella Rey, *Prehistoria de Cuba*, La Habana. 1966; y I. Rouse, *Archaeology of the Maniabon Hills*, New Haven, 1942.

⁷³ M. N. Trincado y J. Ulloa, «Las comunidades meillacoides del litoral sudoriental de Cuba», *El Caribe Arqueológico*, Santiago de Cuba, núm. 1, 1996, p. 77.

⁷⁴ *Ibidem*, p. 75.

⁷⁵ P. P. Godo, «El problema del protoagrícola...», 1997, p. 27. I. Jouravleva y N. González, *Nuevos resultados acerca de la cerámica de Arroyo del Palo* (inédito), La Habana, 2000. J. Ulloa Hung y R. Valcárcel Rojas, *Cerámica temprana*, Santo Domingo, 2002, p. 165.

⁷⁶ I. Rouse, *The Tainos...*, 1992, p. 95.

sitio, en Cuba, de la subserie Ostionan ostionid, criterio que fuera de la isla muchos siguen.

Cuando se comparan estas cerámicas con materiales casi contemporáneos de La Española se nota un rápido reajuste hacia lo que parecen ser formas típicamente cubanas. Según Valcárcel,⁷⁷ la cerámica predominante en el montículo 1 de Aguas Gordas, en su momento temprano, parece meillacoide, pero carece de la variedad de punteados comunes en los inicios de esta subserie;⁷⁸ sus formas aplicadas son menos complejas y diversas y otorga, por otro lado, mayor peso a la incisión dentro de las técnicas de decoración de respaldos. El hecho de que esas cerámicas de Cuba difieran tanto de los patrones meillacoides foráneos sugiere una modificación iniciada antes del arribo a la isla y su posterior continuación en el nuevo territorio, si bien puede estar expresando también la presencia de componentes distintos a los que generan al meillacoide de La Española.

Tal situación se da casi paralela a la emergencia meillacoide en la isla vecina, lo cual apuntaría a una gestación más temprana del meillacoide en República Dominicana, así como a un rápido desplazamiento a Cuba de una expresión modificada de este. También abre la posibilidad de que el proceso incorpore en Cuba situaciones de recepción y reformulación de aspectos cerámicos provenientes de los cazadores-pescadores-recolectores establecidos en la isla mucho antes del arribo del componente meillacoide y del supuesto componente ostionioide, en lo que constituiría una interacción en la que ambos grupos aportan y reciben rasgos. En Cuba, el aspecto ostionioide no tiene una presencia clara y potencialmente pudiera ser solo el reflejo de formas insertadas en el meillacoide o del peculiar proceso de interacción con cerámicas de cazadores-pescadores-recolectores.

El aporte de estos últimos incluyó otros muchos elementos y debió darse en muchas partes del territorio, considerando el largo período en que pudieron interactuar. Sus artefactos, en especial

⁷⁷ R. Valcárcel, *Banes precolombino. La ocupación agricultora*, Holguín, 2002, p. 48.

⁷⁸ M. Veloz Maggiolo *et ál.*, *Los modos de vida ...*, Santo Domingo, 1981.

de concha, se incorporan al menaje de las comunidades agricultoras cubanas,⁷⁹ y el uso de los mismos espacios o de áreas próximas sugiere un nivel de interacción donde también se obtienen conocimientos sobre el ambiente y sus recursos. Se trata de una interacción marcada por la diversidad implícita en ambas sociedades que cambió el panorama demográfico y cultural de la isla, imponiendo esquemas de neolitización o consolidando los que se hallaban en curso. Lógicamente, además de los procesos de integración, debieron darse confrontaciones entre ambos conjuntos indígenas, en particular en los momentos iniciales del arribo de los grupos agricultores, dada su irrupción en un espacio controlado durante siglos por los cazadores-pescadores-recolectores y su tendencia a una rápida expansión.

Aguas Gordas y Loma de la Forestal muestran un patrón de asentamiento muy diferente al de los sitios sureños. Se establecen en la cima de alturas y, en el caso de la Forestal, se hallan distantes del mar. Aguas Gordas, a unos 4 km de la costa, muestra una subsistencia basada tanto en alimentos marinos como terrestres. Esta ruptura temprana con el esquema de lugares costeros altamente dependientes de la explotación marina imperante en el litoral sur adquiere mayor relevancia en la medida en que se convierte en un rasgo típico de la ocupación de la isla en los siglos siguientes. tal vez esas diferencias no responden solo a condicionamientos medioambientales, sino a una matriz cultural distinta relacionada con flujos migratorios diferentes, aunque casi paralelos, a los verificados en el sur.

En este sentido, es importante notar que, pese a la similitud con indígenas de Puerto Rico y La Española establecida a partir de análisis de genética dental⁸⁰ e indicativa de la pertenencia a un flujo migratorio común de origen suramericano, también se valoran otras áreas de salida para las gentes llegadas a Cuba. Estudios de formas de variación facial diferencian los restos de agricultores cubanos de individuos de las Antillas Mayores y La

⁷⁹ R. Valcárcel, *Banes precolombino...*, 2002, pp. 89-90.

⁸⁰ A. Coppa *et ál.*, «Evidence of Two Different».

Florida, sugiriendo la posibilidad un origen centroamericano para los primeros.⁸¹

Los arribos de comunidades aruacas por el oriente de la isla, y quizás por otras zonas, debieron continuar produciéndose. La concentración en el extremo oriental (zonas de Maisí, Valle de Caujerí y Baracoa) de cerámicas en las cuales se reportan mezclas de rasgos meillacoides y chicoïdes, con un nivel de presencia de estos últimos tan elevado que les da un perfil diferencial respecto al resto de las cerámicas cubanas, es evidencia de tal situación. Esta es la expresión cubana de la subserie Chican Ostionoid según Rouse,⁸² muy diferente a sus estilos en La Española o Puerto Rico. Para Guarch,⁸³ se trata de materiales llegados a Cuba tras un proceso de mezcla. La existencia de sitios con cerámica meillacoïde en Maisí⁸⁴ sugiere la posibilidad de una continuidad de las situaciones de interacción en las mismas zonas de concentración de los portadores del componente chicoïde.

Es difícil definir la entrada de estas cerámicas, pues solo se dispone de una fecha para sitios de esa área y con este componente. Fue obtenida en Laguna de Limones y se remonta al 1,310 d. C., aunque pudiera ser anterior si seguimos la calibración, que en su rango inferior llega al siglo XII d. C. Esta datación y la potencia de la ocupación con elementos chicoïdes, en cuanto a sitios y uso de espacios, niega la posibilidad de constreñir estos contextos a la emigración tardía referida por Las Casas.

El extremo oriental cubano es de especial interés porque allí se ubican los únicos sitios de la isla con plazas limitadas por muros de tierra, detalle que ha servido, unido a los elementos chicoïdes y a aspectos iconográficos, para relacionarlos con los desarrollos de alto nivel de complejidad social reportados en Puerto Rico y La Española, lo que ha llevado a que sean integrados al *Taino Clásico* de Rouse.⁸⁵

⁸¹ Ann H. Ross, «Cranial Evidence of Pre-Contact Multiple Population Expansions in the Caribbean», *Caribbean Journal of Science*, Mayagüez, vol. 4, núm. 3, 2004, p. 296.

⁸² Figura 14 en I. Rouse, *The Tainos...*, 1992, p. 52.

⁸³ J. M. Guarch Delmonte, *El taïno de Cuba. Ensayo de reconstrucción etnohistórica*, La Habana, 1978, p. 128.

⁸⁴ Felipe Martínez Arango, *Arqueología de Maisí II*, Santiago de Cuba, 1980.

⁸⁵ I. Rouse, *The Tainos...*, 1992.

Elementos cerámicos chicoides –siempre escasos– aparecen en otras partes de Cuba,⁸⁶ incluso en puntos del centro de la isla como Los Buchillones. Hasta ahora solo se dan en momentos tardíos y bajo el carácter de rasgos mezclados o de posibles materiales de intercambio, sugiriendo movilidad e interacción intra y quizás interisla: entre distintos territorios cubanos y la parte oriental de la isla y, tal vez, con La Española.

LA OCUPACIÓN DEL TERRITORIO

La cronología disponible indica que entre el siglo XI y XII d. C. se produce la ocupación de nuevos espacios en el noreste de Cuba, en áreas próximas a Aguas Gordas y Loma de la Forestal. El gran salto de ocupación se dará hacia el siglo XIII d. C. al producirse la aparición de asentamientos en el norte y sur de Oriente, así como en el centro y en el occidente.

Esta expansión parece haber estado influida por situaciones de crecimiento demográfico y por factores de tipo ambiental, creando las bases del panorama poblacional encontrado por los españoles entre los siglos XV y XVI. Refiere además el inicio y progreso de desarrollos locales registrados en diversas partes de la isla (zonas de Niquero y Guacanayabo, norte de Las Tunas, Sierra de Cubitas y Cunagua, sur de Santi Spíritus y Bahía de Jagua, área de Matanzas-La Habana), evidenciados en la diversidad de rasgos cerámicos y artefactuales y en las peculiaridades de los asentamientos. Tales desarrollos debieron estar influidos por los ambientes regionales y quizás por interacciones específicas con los grupos de cazadores-pescadores-recolectores asentados en esas áreas. El desarrollo local observable en Banes, signado por la unidad cultural de los asentamientos y por una evolución de detalles cerámicos restringidos básicamente a ese espacio,⁸⁷ ejemplifica estas situaciones, que son también notables en el sureste y en el centro-sur de Cuba.⁸⁸ Desde

⁸⁶ R. Valcárcel, *Banes precolombino...*, 2002, pp. 65-66.

⁸⁷ *Ibidem*.

⁸⁸ Lourdes Domínguez, *Arqueología del centro-sur de Cuba*, La Habana, 1991.

estos desarrollos locales se proyectaron caracteres culturales muy particulares que tal vez expresan, como han sugerido algunos investigadores,⁸⁹ formulaciones étnicas diferenciadas.

Sitios como Aguas Gordas y Potrero de El Mango muestran un fuerte crecimiento espacial hacia el siglo XIII d. C., posiblemente relacionado con un aumento de su población. Ambos establecimientos se ubican dentro de grandes agrupaciones de sitios (generalmente algo más pequeños) conectados por similitudes cerámicas y por el común reporte de ciertos tipos de artefactos. Considerando este esquema, es posible estimar que se hayan producido, en el marco del crecimiento poblacional de los sitios principales y más antiguos, salidas de grupos capaces de fomentar nuevas aldeas en lugares próximos. Estos establecimientos proporcionaban el control de otras áreas y recursos, y permitían establecer estrategias de uso de los espacios de mayor flexibilidad y eficiencia.

El poblamiento no se produjo solo a través de la expansión a zonas cercanas; también implicó salidas hacia puntos alejados en donde en algunos casos pudo replicarse el sistema de segmentación una vez consolidada la ocupación inicial. El carácter costero o próximo a la costa de los sitios reportados para el siglo XIII d. C. en el centro y occidente de Cuba indica que quizás se dio un avance esencialmente marítimo, organizándose desde los litorales la entrada y ocupación de las zonas interiores.

Para Tabío,⁹⁰ las posibles restricciones impuestas por el clima de occidente al fomento de la agricultura de la yuca (*Manihot sculenta* Crantz), las bajas temperaturas que afectarían la productividad del cultivo, debieron incidir en una limitada ocupación de esos territorios. Esto está por probarse, aunque determinaciones climáticas pueden haber influido mucho en el gran avance observado en el siglo XIII d. C. Según Rives y otros,⁹¹ hacia esa época se produjo un evento ENOS (evento climático «El Niño Oscilación Sur») que generó intensas sequías en el oriente de Cuba, influyendo en la

⁸⁹ L. Domínguez *et ál.*, «Las comunidades...», 1994, p. 7.

⁹⁰ E. E. Tabío, *Arqueología: agricultura aborígen antillana*, La Habana, 1989, p. 91.

⁹¹ A. Rives, A. García y G. Izquierdo, *Investigaciones sobre sitios ceramistas del occidente de Cuba* (inédito), La Habana, 1996.

salida de grupos hacia zonas con mejores condiciones situadas en el occidente. Considerando los datos sobre el crecimiento de población aportados por los sitios del nordeste, el factor climático parece resultar ser un catalizador de reajustes y de movimientos poblacionales en gestación desde algo antes.

De cualquier manera, no debemos ver la ocupación del territorio cubano como un proceso cerrado, limitado a flujos de este a oeste, teniendo como único centro emisor La Española. Esta parece ser la tendencia básica, pero el proceso, atendiendo a lo que sabemos de otras islas antillanas, debió ser más complejo. No podemos excluir entradas generadoras de poblamiento por otros puntos. En este sentido, un caso interesante es la posibilidad de establecimiento de grupos venidos de La Florida, lo que se fundamenta en similitudes de la cerámica y la piedra tallada de sitios del occidente cubano y de establecimientos tempranos del período Weeden Island de La Florida.⁹² Se trata, sin embargo, de una hipótesis en discusión que algunos especialistas norteamericanos no aceptan.

La amplitud de la isla debió atenuar la competencia por los espacios y recursos. Empero, el predominio de sitios en terrenos de alta fertilidad y el definido alejamiento de los sistemas montañosos y de las áreas de topografía complicada indican intereses ambientales muy específicos. En las zonas de mayor demografía, especialmente en la parte este, debieron existir estrategias de control de los territorios y de delimitación de espacios. Algunos sitios antiguos del área de Banes reportan presencia indígena aún en el siglo xv o xvi d. C. Esta estabilidad en el uso de los espacios puede estar relacionada con la calidad ambiental de tales áreas y la fertilidad de sus suelos,⁹³ aunque también parece expresar determinaciones culturales signadas por el simbolismo de tales lugares y por su función y significado dentro de esquemas de ordenamiento territorial. El importante reporte de material suntuario y ceremonial en estos asentamientos y el hallazgo de enterramientos portando objetos de gran valor sugieren su posible carácter de centros de poder ideológico y quizás

⁹² *Ibíd.*

⁹³ J. M. Guarch Delmonte, «Los suelos, el bosque y la agricultura de los aborígenes cubanos», *Homenaje a José L. Lorenzo*, México, 1989, pp. 277-295.

político.⁹⁴ También refieren situaciones de creciente complejización social, las que se hacen muy evidentes hacia el siglo xv d. C., al menos en esta área.

LA SOCIEDAD ABORIGEN AL MOMENTO DEL ARRIBO EUROPEO⁹⁵

La denominación «indios» aparece en las primeras informaciones sobre las Antillas recogidas en el *Diario de navegación* de Cristóbal Colón,⁹⁶ y responde a la errónea creencia del hallazgo de las Indias y sus habitantes. Es una denominación flexible, constantemente reajustada por los europeos, que se convierte en un recurso de dominación colonial al ser usada para designar a los pobladores de las Antillas Mayores y las Bahamas –«pacíficos y civilizables»– en contraposición a los llamados «caribes», radicados en las Antillas Menores y aptos para ser esclavizados en razón de su actitud belicosa y de la práctica del canibalismo. Al emplearse para referirse a gentes distintas de los caribes, adquiere un carácter supraétnico que homogeneiza artificialmente poblaciones que a lo largo de la crónica europea muestran múltiples aspectos de diversidad.

En Cuba, fray Bartolomé de las Casas⁹⁷ distingue tres tipos de indios. Los llamados «indios de la isla», que separa de otros indios, «los cuales son como salvages, que en ninguna cosa tratan con los de la isla, ni tienen casas» y viven en cuevas en el extremo occidental de la isla y son llamados «guanahatabeyes». También «hay que se llaman Zibuneyes, que los indios de la misma isla tienen por sirvientes».⁹⁸

Los datos de la crónica sugieren un nexo entre los «indios de la isla» y las poblaciones sedentarias agricultoras que centran el proceso de interacción con los europeos y sostienen también la

⁹⁴ R. Valcárcel, «Banes precolombino. Jerarquía y sociedad», *El Caribe Arqueológico*, Santiago de Cuba, núm. 3, 1999, pp. 84-89.

⁹⁵ Para este acápite solo se han usado datos etnohistóricos que tratan sobre Cuba, a fin de evitar las tradicionales extrapolaciones de información de otras islas.

⁹⁶ *Diario...*, 1961, p. 70.

⁹⁷ Bartolomé de las Casas, «Memorial de los remedios», *Los primeros memoriales de fray Bartolomé de las Casas*, La Habana, 1972, p. 74.

⁹⁸ *Ibídem*.

economía de la Cuba colonial temprana. Las descripciones etnohistóricas de su mundo cultural, lenguaje y apariencia las acercan a las comunidades de La Española. Según Las Casas,⁹⁹ eran muy parecidos a los habitantes de esta isla, desde donde habían venido unos cincuenta años antes de la llegada de los europeos, imponiéndose a los Cibuneyes o Ciboneyes,¹⁰⁰ considerados por el fraile como población nativa.¹⁰¹

Siguiendo comentarios de Las Casas,¹⁰² algunos investigadores asumen la coexistencia de las sociedades aruacas con remanentes de grupos cazadores-pescadores-recolectores (los guanahatabeyes) concentrados en el extremo occidental de la isla. Esta opinión es cuestionada por otros¹⁰³ en virtud de que no hay datos cronológicos confiables sobre esa presencia, estimándose que la visión de grupos atrasados aportada por la etnohistoria pudiera ser solo una imagen confusa y quizás indirecta de comunidades agricultoras desplazadas por el impacto de la conquista, las cuales se refugian en esa zona y desarrollan estrategias de supervivencia en espacios no considerados como asentamientos permanentes y en donde no se ejerce la agricultura.¹⁰⁴

La cronología disponible según fechados¹⁰⁵ o presencia de material europeo temprano¹⁰⁶ identifica asentamientos de

⁹⁹ B. de las Casas, *Historia de las Indias*, t. 3, 1994, pp. 1853, 1857.

¹⁰⁰ Ciboney con «c» es otra forma en que Las Casas (1994: 1843) escribe el término, aun cuando en algunas obras aparece también con «s». Para mayor información sobre las diferentes maneras de escribir esta denominación y el significado de algunas variantes empleadas por historiadores y arqueólogos, consúltese a Ramón Dacal «De los ciboneyes del padre Las Casas a los ciboneyes de 1966», *Universidad de La Habana*, núm. 211, La Habana, 1980, pp. 6-42; y Felipe Pichardo, *Caverna, costa y meseta. Interpretaciones de la arqueología cubana*, La Habana, 1990.

¹⁰¹ B. de las Casas, *Historia*, t. 3, 1994, p. 1852.

¹⁰² B. de las Casas, «Memorial de los remedios», La Habana, 1972, p. 74.

¹⁰³ William F. Keegan, *The people who discovered Columbus. The Prehistory of the Bahamas*, Gainesville, 1992. U. González, «Ciboneyes, guanahatabeyes y cronistas. Discusión en torno a problemas de reconstrucción etnohistórica en Cuba», *El Caribe Arqueológico*, núm. 11, Santiago de Cuba, 2008, pp. 98-105.

¹⁰⁴ U. González, «Ciboneyes, guanahatabeyes y cronistas», 2008.

¹⁰⁵ M. Pino, *Actualización de fechados radiocarbónicos*, La Habana, 1995. J. Cooper, «Registro nacional...», 2007.

¹⁰⁶ I. Rouse, *Archaeology*, 1942. L. Romero, «Sobre las evidencias arqueológicas de contacto y transculturación en el ámbito cubano», *La Habana arqueológica*

agricultores vigentes a fines del siglo xv y durante el xvi d. C. en el oriente de Cuba, así como, en menor medida, en zonas del centro de la isla. Las menciones que hacen los europeos sobre las comunidades asociables a estos grupos¹⁰⁷ definen un panorama de distribución relativamente similar, con indicios de mayor densidad de población hacia el oriente y el centro y también con presencia en la parte inicial de occidente. Su monto demográfico al momento del arribo español es estimado por Pérez de la Riva¹⁰⁸ en alrededor de 101,000 individuos (112,000 si se incluyen cazadores-pescadores-recolectores), si bien los arqueólogos se inclinan por cifras más altas, cercanas a los 200,000,¹⁰⁹ que este demógrafo considera factibles.¹¹⁰

Se trata de individuos con rasgos físicos similares a los de las gentes vistas por los europeos en La Española: estatura pequeña, piel cobriza,¹¹¹ clasificados desde la antropología como pertenecientes al grupo racial mongoloide. El dominante reporte de cráneos deformados en contextos arqueológicos asociables a estas comunidades (aspecto ausente en cazadores-pescadores-recolectores) confirma la realización de una práctica vista y descrita por los europeos en lo que atañe a La Española.¹¹² No usaban ropas, excepto pequeñas tiras de tela que cubrían el sexo de las mujeres casadas, pero desde su perspectiva el cuerpo podía ser vestido con sustancias protectoras contra los insectos, pinturas corporales y ornamentos diversos.

y otros ensayos, La Habana, 1995. R. Valcárcel, «Introducción a la arqueología del contacto indohispánico en la provincia de Holguín, Cuba», *El Caribe Arqueológico*, núm. 2, Santiago de Cuba, 1997, pp. 64-77.

¹⁰⁷ B. de las Casas, *Historia*, t. 3, 1994. Diego Velázquez, «Relación o extracto de una carta que escribió Diego Velázquez, teniente gobernador de la isla Fernandina (Cuba) a S. A. sobre el gobierno de ella. Año 1514», *Documentos para la historia de Cuba*, t. I, La Habana, 1971, pp. 63-75.

¹⁰⁸ Juan Pérez de la Riva, *La conquista del espacio cubano*, La Habana, 2004, p. 30.

¹⁰⁹ L. Domínguez y otros, «Las comunidades...», p. 7. Esteban Pichardo citado por Leví Marrero en *Cuba: economía y sociedad*, t. 1, Madrid, 1993, p. 56.

¹¹⁰ J. Pérez de la Riva, *La conquista...*, La Habana, 2004, p. 36.

¹¹¹ Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, *Historia general y natural de las Indias*, Madrid, 1992, t. 2, p. 115.

¹¹² E. Crespo, «La cultura huecoide y su conexión con la introducción de la práctica de la deformación cefálica intencional en las Antillas», *Cultura La Hueca*, San Juan, 2005, p. 57.

Hablaban una lengua de base aruaca y vivían en aldeas de distintas dimensiones; se mencionan establecimientos de una o dos casas, de cinco, e incluso pueblos grandes de 50 casas¹¹³ o, en lo que parece ser una opinión exagerada, de 200 ó 300 viviendas.¹¹⁴ El tamaño y capacidad de las estructuras también resultaban diversos, pues Colón habla de unas 1,000 personas en una aldea de 50 casas, lo que apunta hacia una media de 20 o menos individuos por vivienda. Las Casas,¹¹⁵ por su parte, menciona que en el pueblo de Caonao las había de distinto tamaño, incluyendo algunas grandes donde se refugiaban, en un caso, 40 personas, y en otro, 500 –dato bastante cuestionable–. Por Colón¹¹⁶ sabemos de casas principales, quizás destinadas a los jefes o a ciertas actividades especiales.

La arqueología sostiene el dato de la diversidad de dimensiones a partir de los trabajos en el sitio Los Buchillones, Ciego de Ávila, donde se han localizado estructuras de 8, 10 y 12 m de planta oval, rectangular o circular, fabricadas en madera.¹¹⁷ El registro de sitios arqueológicos vigentes en este período apunta a asentamientos con tamaños y funciones variadas localizados tanto en la costa como en zonas interiores, con cierta preeminencia de emplazamientos en áreas altas cercanas a ríos. Quizás algunas de las estructuras de Los Buchillones eran palafitos, un tipo de construcción visto por Las Casas en el noroeste de la isla.¹¹⁸ En Caonao, una aldea que considerada grande, Las Casas observa la presencia de dos plazuelas en las que se concentraba parte de la población. Espacios libres, a manera de plazas, se reportan en distintos sitios, pero solo se hallan plazas formalizadas en el extremo este,¹¹⁹ si bien no puede asegurarse su vigencia para este momento.

¹¹³ Cristóbal Colón, *Diario de navegación*, La Habana, 1961, p. 84.

¹¹⁴ B. de las Casas, *Historia...*, t. 3, 1994, p. 1852.

¹¹⁵ Bartolomé de las Casas, *Historia...*, 1876, t. 4, p. 22.

¹¹⁶ C. Colón, *Diario...*, 1961, p. 84.

¹¹⁷ R. Valcárcel, J. Cooper, J. Calvera, O. Brito y M. Labrada, «Postes en el mar. Excavación de una estructura constructiva aborigen en Los Buchillones», *El Caribe Arqueológico*, núm. 9, Santiago de Cuba, 2006, pp. 76-88.

¹¹⁸ B. de las Casas, *Historia...*, 1876, t. 4, p. 30.

¹¹⁹ D. Torres, *Táinos: Mitos y realidad de un pueblo sin rostro*, México, 2006, p. 40.

Algunas de las ceremonias referidas en La Española fueron celebradas también en Cuba. Fernández de Oviedo menciona areítos,¹²⁰ y Las Casas,¹²¹ extensos ayunos rituales efectuados por los behiques (chamanes y curanderos) como preparación para trances de comunicación espiritual. El culto a los antepasados y la tradición de los cemíes,¹²² tan importantes en las islas cercanas,¹²³ se infieren por menciones de los europeos referentes a la conservación de cráneos humanos e ídolos dentro de las viviendas.¹²⁴

Importantes conjuntos pictográficos asociados a estas comunidades se han localizado en distintas partes de la isla, siendo el más conocido el ubicado en la Sierra de Cubitas, el cual presenta una notable diversidad de imágenes. En lo que respecta a petroglifos, sobresalen los de la Cueva de la Patana, en Maisí, y los hallados en diversas espeluncas del área de El Guafe, en la provincia Granma. Además de su carácter ceremonial, estos espacios remiten a una elaborada perspectiva estética que alcanza sus más altos niveles en trabajos de lapidaria y en tallas en madera, concha y hueso, tanto en ídolos como en ornamentos personales.

En cuanto al tratamiento funerario, ocasionalmente se usaron espacios dentro de las aldeas para el enterramiento de cuerpos. En estos casos siempre aparecen pocos individuos, resultando las cuevas –lugares donde se enterraban o depositaban cadáveres y huesos– los contextos funerarios más importantes. Por la escasa cantidad de restos hallados, debieron existir manejos de cuerpos y de elementos óseos que limitaban su conservación. Hasta el momento solo se ha localizado un cementerio, el de El Chorro de Maíta, actual municipio de Banes. Muestra numerosos entierros

¹²⁰ Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, *Historia general*, Madrid, 1992, t. 2, p. 116.

¹²¹ B. de las Casas, *Historia*, t. 3, 1994, p. 1852.

¹²² Cemíes: eran los ídolos de los indígenas. El término también se refiere a la cualidad de sagrado y sobrenatural que podían adquirir ciertos objetos.

¹²³ José R. Oliver, «The Taino Cosmos», *The Indigenous People of the Caribbean*, S. M. Wilson (ed.), Gainesville, 1997, pp. 140-153; y J. R. Olivier, *El centro ceremonial de Caguana, Puerto Rico. Simbolismo iconográfico, cosmovisión y el poderío caciquil taíno de Borinquen*, Oxford, 1998.

¹²⁴ C. Colón, *Diario...*, 1961, pp. 75, 110.

poscolombinos, por lo que parece ser un cementerio determinado por influencias hispanas, aunque por el momento no puede descartarse la posibilidad de que fuera establecido en un antiguo espacio funerario indígena. En contextos precolombinos los cuerpos se disponían en posición flexada y se acompañaban con ofrendas de alimentos en vasijas de cerámica que, en ocasiones, también protegían el cráneo.

Los estudios arqueológicos revelan una intensa elaboración de parafernalia –asociada a actividades ceremoniales y al adorno corporal– en concha, madera y hueso, destacándose últimamente la riqueza en el empleo de la madera.¹²⁵ Los hallazgos realizados en Los Buchillones muestran la complejidad de la labor artística en este material e indican la existencia de zonas de un alto desarrollo de elementos ceremoniales y suntuarios fuera del oriente de la isla, área a la que tradicionalmente se asocian las expresiones más importantes de ese tipo. Desde esta perspectiva se abre una visión de potencia cultural referente a zonas del centro del país coincidente con las menciones de alta demografía relativas a tales espacios,¹²⁶ lo que permite estructurar un panorama nacional de mayor complejidad en este aspecto.

Se infieren trabajos de cestería en fibras vegetales y cierta producción textil a partir del algodón; los españoles mencionan su almacenaje en poblados de la parte oriental,¹²⁷ así como el manejo de oro aluvial para la fabricación, a partir del martillado, de láminas de uso ornamental. Los objetos de metal tenían un alto valor ornamental y religioso y eran controlados por los grupos de elite. Se cree que el guanín (aleación de oro, cobre y plata) servía para sacralizar la imagen de los caciques.¹²⁸ Provenía de la zona colombiana y llegaba a las Antillas Mayores a través de amplias redes de intercambio que movían objetos y

¹²⁵ Jorge Antonio Calvera Roses, R. Valcárcel y R. Ordúñez, «La madera en el mundo arqueológico de Los Buchillones», *Boletín del Gabinete de Arqueología*, núm. 6, La Habana, 2006, pp. 82-87.

¹²⁶ B. de las Casas, *Historia...*, 1876, t. 4, pp. 20, 22, 30.

¹²⁷ C. Colón, *Diario...*, 1961, p. 85.

¹²⁸ José R. Oliver, *Caciques and Cemí Idols. The Web Spun by Taíno Rulers between Hispaniola and Puerto Rico*, Tuscaloosa, 2009.

materiales de gran valor. Recientes investigaciones¹²⁹ de objetos de metal recuperados junto a esqueletos aborígenes en El Chorro de Maíta identifican cuentas de oro y varios guanines, algunos de cuales son de indudable factura colombiana. No se ha determinado cómo estos guanines llegaron a la aldea, pero no se descarta que fueran entregados a los aborígenes por europeos que los usaban como medio de cambio para obtener oro de mayores quilates.

Los estudios en el sitio Los Buchillones dan una visión más precisa del amplio uso de la madera. Resulta notable¹³⁰ la abundancia de recipientes, así como de astiles y mangos que integraban o servían para manipular artefactos elaborados en otros materiales. Se han hallado perforadores y otros objetos punzantes, e incluso un hacha. Son numerosas las tallas de ídolos y de dujos. Para estas piezas se ha podido precisar el uso de madera de guayacán (*Guaiaecum* sp.), jíquí (*Pera bumeliaefolia*) y ébano (*Diospyros*). En las estructuras constructivas de ese sitio se ha identificado¹³¹ el uso del yaití (*Gymnanthes lucida*), el manglesillo (*Bonetia cubensis*), el guaniquiqui (*Chamisoa altissima*) y la caoba (*Swietenia mahagoni*).

Ya en su primer viaje Colón comenta la existencia de grandes campos de cultivo; menciona la siembra de yuca, frijoles y maíz.¹³² La Arqueología refiere el uso de especies como el maíz (*Zea mays*), frijol (*Fabaceae*, *Phaseolus vulgaris*), batata o boniato (*Ipomoea batatas*), maranta (*Maranta arundinacea*), yautía o malanga (*Xanthosoma* sp.) y de plantas silvestres como la zamia (*Zamia pumila*).¹³³ Según la crónica europea, emplearon

¹²⁹ R. Valcárcel, M. Martínón, J. Cooper y T. Rehren, «Oro, guanines y latón. Metales en contextos aborígenes de Cuba», *El Caribe Arqueológico*, núm. 10, Santiago de Cuba, 2007, pp. 116-131.

¹³⁰ Odalys Brito, Jorge Antonio Calvera y Gabino La Rosa, «Estudio del sitio arqueológico Los Buchillones. Recuento y perspectivas», *El Caribe Arqueológico*, núm. 9, Santiago de Cuba, 2006, pp. 89-94.

¹³¹ R. Carreras, «Informe técnico sobre maderas de postes de Los Buchillones» (inédito), La Habana, 2004.

¹³² B. de las Casas, *Historia...*, 1875, t. 1, p. 333.

¹³³ Roberto Rodríguez Suárez y Jaime Pagán Jiménez, «The Burén in Precolonial Cuban Archaeology: New Information Regarding the Use of Plants and Ceramic Griddles during the Late Ceramic Age of Eastern Cuba Gathered

también, con objetivos artesanales y medicinales o de placer, el algodón (*Gossypium barbadense* Lin.) y el tabaco (*Nicotina tabacum* Lin.).

A nivel etnohistórico no hay gran precisión sobre las técnicas agrícolas usadas. Sin embargo, por los tipos de suelo en que se ubican los sitios, la diversidad topográfica de estas áreas y la proximidad a los ríos, podrían haberse empleado sistemas de cultivo como los de roza y roza atenuado y la monticulación. La rapidez de la implementación de este último sistema por los españoles sugiere la existencia de conocimientos previos. Tradicionalmente se atribuye a la agricultura de la yuca el papel clave en el sostenimiento económico de estas sociedades en Cuba y en el resto de las Antillas Mayores, especialmente a partir de la elaboración del pan de casabe. Aunque la yuca parece importante, arqueólogos como Jaime Pagán¹³⁴ creen, empero, que esta idea debe ser manejada con cuidado, pues hay pocos indicios arqueológicos de esa planta en contextos antillanos, mientras que otros cultivos y tubérculos son más evidentes en el registro arqueológico. Hay abundantes referencias etnohistóricas y arqueológicas relativas a actividades de pesca y recolección marítima y fluvial y a caza en zonas interiores de sabana o bosque, así como a actividades de domesticación de aves y perros¹³⁵ y manejo de corrales para peces.¹³⁶ Estas tareas apropiadoras en ocasiones suponían la articulación de campamentos en las zonas de las cayerías próximas¹³⁷ y el establecimiento de áreas de interacción donde se integraban aldeas situadas en diferentes zonas ecológicas, como creyó observar Colón.¹³⁸ Se basaban en un amplio dominio de las técnicas de navegación marítima y fluvial y en un conocimiento detallado

through Starch Analysis», *Crossing the Borders. New Methods and Techniques in the Study of Archaeological Materials from the Caribbean*, Tuscaloosa, 2008, p. 162.

¹³⁴ «Nuevas perspectivas».

¹³⁵ Arqueológicamente se considera también la domesticación de jutías (Pose *et ál.*, 1990).

¹³⁶ B. de las Casas, *Historia...*, t. 3, 1994, pp. 1848-1851. G. Fernández de Oviedo y Valdés, *Historia...*, 1992, t. II, p. 116.

¹³⁷ J. Cooper, R. Valcárcel, J. Calvera, O. Brito y P. Cruz, «Gente en los cayos. Los Buchillones y sus vínculos marítimos», *El Caribe Arqueológico*, núm. 9, Santiago de Cuba, 2006, pp. 66-77.

¹³⁸ C. Colón, *Diario...*, 1961, p. 75.

de las costas y los sistemas hidrográficos, los cuales funcionaban como vías de conexión con el litoral y como medios de acceso a los espacios interiores. No obstante, aun contando con estas posibilidades de generación de alimentos, los esquemas productivos parecen haber estado dirigidos a satisfacer las necesidades inmediatas de las comunidades, presentando limitados niveles de acumulación, según sugiere la crónica.¹³⁹

Las aldeas eran gobernadas por jefes llamados caciques,¹⁴⁰ por lo general de sexo masculino. Existían, además, otros individuos considerados principales o importantes, si bien la imagen que trasciende en el comentario hispano apunta a una sociedad con diferencias no muy acentuadas. Se carece de información específica para Cuba en lo referente a las normas de acceso a la jefatura y a los sistemas de descendencia; también es en particular escasa la información sobre las prerrogativas de estos caciques. A diferencia de otras islas, en La Española, no hay menciones de ajuar suntuoso,¹⁴¹ de liderazgo sobre grandes espacios y poblaciones, de manejo de amplios recursos o de derecho a un tratamiento especial. En algunos casos la crónica indica que son ancianos y se sugiere el reconocimiento de su sabiduría y experiencia;¹⁴² esto apunta a un mandato tal vez a mecanismos de acceso al poder en los que resultarían claves las cualidades personales y el prestigio. De cualquier modo debe manejarse con cuidado el dato etnohistórico, ya que muchos detalles pueden no haber sido evidentes para el europeo o resultar intencionadamente desconocidos. Por ejemplo, la ostentación de ornamentos y distintivos de mando pudo ser restringida a ciertos momentos o circunstancias especiales, haciendo parecer a los jefes menos importantes de lo que realmente

¹³⁹ B. de las Casas, *Historia...*, 1876, t. 4, p. 18.

¹⁴⁰ G. Fernández de Oviedo y Valdés, *Historia...*, 1992, t. II, p. 115.

¹⁴¹ Ricardo Alegría comenta las informaciones sobre el uso de vestidos especiales entre los caciques de Cuba. Sin embargo, estas noticias son poco precisas y no sugieren una situación generalizada. Ver Ricardo Alegría, «Apuntes sobre la vestimenta y los adornos de los caciques taínos de las Antillas y la parafernalia asociada a sus funciones mágico-religiosas», *Proceedings of the XV International Congress for Caribbean Archaeology*, San Juan, 1995, pp. 295-309.

¹⁴² B. de las Casas, *Historia...*, 1875, t. 1, p. 61. *Ibidem*, 1876, t. 4, p. 33.

eran. Esto lo ilustra el caso de un cacique de Jamaica que, para un encuentro planificado con Colón, portaba un rico y complicado atuendo y se hacía acompañar por un amplio y también engalanado cortejo. No obstante, en los días previos había aparecido ante los españoles sin ningún elemento que sugiriera su capacidad de disponer de tales recursos.

Al parecer había distintos niveles de jefatura, pues en un grupo de caciques de lo que Las Casas llama provincia de La Habana había uno «que era el mayor señor según se decía».¹⁴³ En Camagüey también habla de un «señor de la provincia».¹⁴⁴ A partir de este dato puede asumirse cierto nivel de centralización de poderes dentro de determinado espacio y la probable existencia de una subordinación entre jefes.

Para precisar esto el concepto de provincia es importante. Se mencionan varias, refiriéndose, en el caso de Camagüey y de La Habana,¹⁴⁵ un espacio geográfico en el que se ubican cierta cantidad de aldeas o pueblos¹⁴⁶ y donde parece existir un cacique principal y caciques de pueblos. En algunas provincias (como la de Bayamo) se dio cierto nivel de vínculo entre los pueblos, lo cual permitió desarrollar acciones conjuntas; un ejemplo de ello sería el ataque a Narváez y a sus hombres.¹⁴⁷ Aun cuando la cifra de 7,000 guerreros participantes en el suceso¹⁴⁸ parece exagerada, resulta ser un claro indicio del peso demográfico que podían tener estos territorios.

¹⁴³ *Ibíd.*, 1876, t. 4, p. 33.

¹⁴⁴ *Ibíd.*, p. 25.

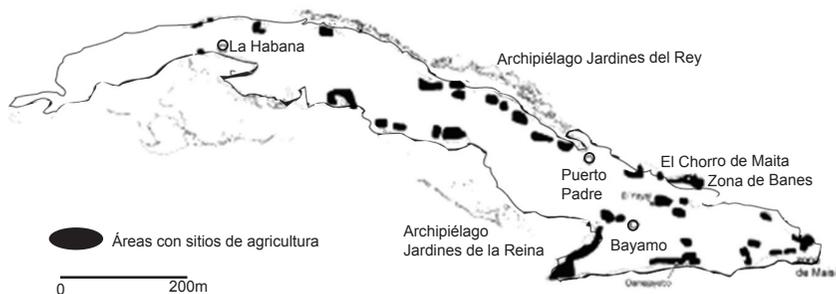
¹⁴⁵ En el mapa de Cuba recogido en la Figura 1 (ver página siguiente) se muestra la ubicación de varias villas hispanas que toman su nombre de las provincias indias en donde se sitúan, lo que permite una referencia general de la ubicación de estas últimas. La villa de Puerto Príncipe años más tarde ajustará su nombre al de Camagüey. Se muestra la posible ubicación inicial de la villa de La Habana, la que en el 1519 se traslada al litoral norte.

¹⁴⁶ B. de las Casas, *Historia...*, 1876, t. 4, pp. 21, 32.

¹⁴⁷ *Ibíd.*, p. 7.

¹⁴⁸ *Ibíd.*

Figura 1



Indudablemente hay contactos entre las provincias y la información sobre el avance español y sus acciones se transmite rápidamente de una a otra. Debieron haber alianzas entre provincias que justificaran el intento de la gente de Bayamo de refugiarse en Camagüey tras el fracaso de la acción contra Narváez. Velázquez¹⁴⁹ cuenta de provincias «sujetas» a la de Camagüey, distinguiendo entre ellas la de Zabaneque. Al hablar de la subordinación de esta última, indica que Camagüey es la provincia «principal». Mira Caballos¹⁵⁰ cree hallar evidencia, en documentos relativos a la población encomendada, a favor del dato de Velázquez sobre Zabaneque, así como otro ejemplo de dependencia: el de la provincia de Baní respecto a la de Guantanabo, ambas en el este de Cuba.

En tales casos la provincia parece ser un tipo de unidad sociopolítica donde grupos menores aceptan cierto liderazgo regional. No sabemos si las otras provincias funcionaban de igual manera, tampoco debemos excluir el que en las situaciones referidas los europeos pudieran estar, de alguna forma, ajustando el panorama cubano a los esquemas altamente jerarquizados y confederativos vistos en La Española. Por otro lado, el impacto de la conquista pudo generar tanto la articulación

¹⁴⁹ «Relación o extracto de una carta», pp. 67, 68.

¹⁵⁰ Esteban Mira Caballos, *Las Antillas Mayores 1492-1550*. (Ensayos y documentos), Madrid, 2000, pp. 198-200.

de integraciones coyunturales como situaciones de éxodo y desmembración de unidades preexistentes, dificultando la objetividad de la observación hispana. Al desconocerse las atribuciones de los jefes y el funcionamiento de los vínculos entre los pueblos de una provincia, es difícil definir si estamos realmente ante un sistema integrado o ante alianzas momentáneas. La pobreza de los datos también dificulta evaluar el carácter de la subordinación entre las provincias, la que tal vez no tenía un sentido definidamente político y solo expresaba esquemas particulares de interacción.

La visión tradicional de la arqueología cubana sostiene la ausencia de sistemas cacicales como los de La Española. Se estima que:

El desarrollo socioeconómico, político y cultural de las comunidades aborígenes de Cuba aún no había alcanzado ese grado en el tránsito de la comunidad preclasista a la sociedad de clases. Consideramos admisible la endoexplotación de la tribu por el cacique, el behique y algunos otros «funcionarios», y probable, una cierta dependencia –con el mismo grado de explotación– de algunos poblados (que podríamos denominar dependientes) de otros (nucleares) en áreas donde encontramos una gran concentración de sitios arqueológicos a poca distancia unos de otros. Esta dependencia no debió ser de otro tipo que tribal o gentilicia, como producto de desprendimientos a partir del grupo matriz por razones demográficas u otras causas.¹⁵¹

De cualquier manera, la subordinación y las formas de jerarquización dentro de estos espacios y entre ellos no deben ignorarse. Como antes se comentó, hay áreas, especialmente en el noreste y en el extremo este de la isla, con un significativo reporte de elementos y espacios ceremoniales (cuevas con ídolos y tal vez plazas) y de objetos de adorno corporal que sugieren centros religiosos y

¹⁵¹ José Manuel Guarch Delmonte, L. Domínguez, A. Rives, J. Calvera, M. Pino, N. Castellanos, C. Rodríguez Arce, J. Jardines, R. Pedroso, R. Sampedor y G. Izquierdo, «Historia aborígen de Cuba según datos arqueológicos (etapa de economía productora)», *Taino: Arqueología de Cuba*, Colima, 1995.

quizás políticos. En Banes son notorios sitios de tamaño superior a la media local en los que se concentran materiales suntuarios y ceremoniales y en los que aparecen restos de individuos cuyos ornamentos sugieren un estatus elevado.¹⁵² Desde estos pueblos pudieron fomentarse esquemas de centralización. En el caso de El Chorro de Maíta se valora incluso una clara diferenciación social vigente al momento del contacto con los europeos, la presencia de grupos de alto estatus y, posiblemente, la transmisión hereditaria del rango.¹⁵³

Por otro lado, la proximidad a La Española, con la cual se mantenían contactos diarios según Las Casas, suponía vínculos con áreas donde el sistema de cacicazgos estaba bien establecido. Esto favorecería el conocimiento de tales estructuras y, tal vez, el desarrollo de entidades en alguna medida parecidas, al menos en los espacios cubanos próximos y en el contexto de los arribos previos a la entrada hispana. No excluimos tampoco la posibilidad de inserción de ciertas zonas del este de Cuba en redes interislañas que incluirían áreas de La Española, con el consiguiente desarrollo de fuertes vínculos de alianza, elemento que ayudaría a explicar la aceptación de un cacique extranjero (Hatuey, originario de Haití) como líder de la resistencia antiespañola.¹⁵⁴

Tras los comentarios europeos pudiera esconderse una realidad diversa en la cual predominaban sociedades de rango en los términos definidos por Fried,¹⁵⁵ aunque con diversos niveles de estratificación. En algunos casos la estratificación era mínima, pero en otros parece haber sido muy acentuada, asociándose a esquemas de institucionalización de la desigualdad social. Las provincias posiblemente

¹⁵² R. Valcárcel, «Banes precolombino...», 1999. R. Valcárcel y C. Rodríguez, «El Chorro de Maíta: Social Inequality and Mortuary Space», *Dialogues in Cuban Archaeology*, Tuscaloosa, 2005, pp. 125-146.

¹⁵³ R. Valcárcel y C. Rodríguez, «El Chorro de Maíta...», 2005. R. Valcárcel *et ál.*, «Oro, guanines y latón...», 2007.

¹⁵⁴ Esto quizás también responde, como argumenta Oliver para La Española, a una crisis en los sistemas de sucesión caciquil generada por la desarticulación de las líneas jerárquicas a raíz del impacto europeo. Ver J. R. Oliver, *Caciques and Cemí Idols...*, 2009, p. 89.

¹⁵⁵ Morton Herbert Fried, *The Evolution of Political Society. An Essay in Political Anthropology*, New York, 1967, p. 109.

representaban formas de integración que iban, desde vínculos familiares y de cooperación entre grupos autónomos, hasta ordenamientos regionales con niveles de dependencia política. Este último esquema pudo existir en el extremo oriental, aunque a través de estructuras incipientes, rápidamente desarticuladas al darse en esta área el impacto inicial de la conquista y centrarse allí gran parte de la resistencia indígena y una fuerte represión hispana.

En esencia, el ambiente de los agricultores al momento de la llegada europea resume distintas variables sociopolíticas, culturales y demográficas dentro de un incompleto proceso de colonización territorial. La diversidad, más allá de las referencias estilísticas cerámicas y de sus implicaciones respecto a los esquemas de Rouse, resulta un rasgo importante de estas comunidades. El desarrollo de espacios con alta concentración de asentamientos o la existencia de focos aislados, la emergencia de esquemas de complejización social y el contacto estable con las islas cercanas, especialmente con La Española y las Bahamas, son elementos distintivos de un universo transformado de manera radical por los europeos al iniciar en 1510 la conquista de la isla.

Se trata de un panorama marcado por sociedades que fueron conformándose durante siete siglos a partir de situaciones de desarrollo local y de una fuerte influencia procedente de los cazadores-pescadores-recolectores, tanto mediante la interacción entre sí como con los habitantes de las islas cercanas. Este proceso se dio en un ambiente en alguna medida diferente al de las otras Antillas al disponerse de mayor espacio territorial y estar potencialmente en circunstancias de menor competencia por los recursos naturales.

LOS INDÍGENAS EN EL AMBIENTE DE LA CONQUISTA Y COLONIZACIÓN

Con la llegada de Diego Velázquez en 1510, como se discute en el próximo capítulo, comienza la conquista y colonización de la isla y el vínculo permanente entre indígenas y europeos.

El empleo de los aborígenes como fuerza laboral se organiza mediante los repartimientos iniciados por Velázquez bajo la fórmula de actos temporales, los cuales fueron oficializados a partir de 1513 como encomiendas: la asignación a un español de cierto número de indios que trabajarán para él a cambio de protección y de una instrucción religiosa ofrecida por curas doctrineros que los prepararán para la vida civilizada. La encomienda resultó un mecanismo de exterminio: suponía trabajo excesivo, maltratos, hambre, la ruptura de los ciclos de vida indígena y de su reproducción biológica y condiciones de vida que facilitaban la propagación de enfermedades. El suicidio y la renuncia a procrear fueron respuestas a esta situación. También la huida y la rebelión.

Paralelo a los procesos de explotación del indígena, y como parte de estos, se produce, desde la misma entrada europea, la aparición de mestizos: hijos de padres españoles y madres aborígenes. La mujer resultaba de enorme interés para una población mayoritariamente masculina que tenía un fuerte nivel de presión sexual y que estaba muy consciente del valor que podían tener para el control de los conglomerados indígenas las nativas pertenecientes a las jerarquías locales. De alguna manera la situación también pudo ser manejada por los propios indios como estrategia de supervivencia. El mestizaje también los conectó, aunque aparentemente en menor grado, con la población negra, pasando estos mestizos a engrosar los estratos más humildes y contribuyendo a fomentar un temprano mosaico racial. Con el mestizaje se dio un reemplazo poblacional que acentuó la desaparición del elemento físico y cultural indígena, aunque es de esperar que en ciertas condiciones de aislamiento, lejos de una permanente influencia europea, estos individuos hayan podido mantener parte de su identidad materna, como parece haber ocurrido en La Española.

La interacción con la población nativa no fue un proceso indiferenciado. Los europeos reconocieron la importancia de los caciques y los usaron como mediadores para el control de la fuerza de trabajo. De hecho, las encomiendas se repartían nombrando los pueblos por sus caciques y las leyes reconocían

de forma clara ciertos privilegios para estos. Fueron también elemento focal del proceso de evangelización, y hacia ellos y sus familias, especialmente los hijos, se dirigió un accionar educativo y civilizador encaminado a convertirlos en difusores de las ideas religiosas entre el resto de los aborígenes. En este ambiente la cristianización fue una importante herramienta para el control de la población local y un mecanismo facilitador de su inserción en los nuevos esquemas de vida y en el entorno social y legal impuesto por el español.

Hay evidencias arqueológicas importantes de los procesos de conversión religiosa de la población indígena del área de Yaguajay (en Banes, oriente de Cuba) durante la primera mitad del siglo XVI. Es significativo que esto ocurre en espacios, como el del sitio El Chorro de Maíta, controlados por los europeos. En ellos se va logrando una conformación multiétnica en la que se mezclan con la amplia población local indígenas no cubanos, mestizos de diversos orígenes y africanos.¹⁵⁶ Los estudios dirigidos por Valcárcel Rojas en El Chorro de Maíta, que han contado con la participación de un amplio grupo de investigadores cubanos y de las universidades de Alabama (Estados Unidos), Leiden (Holanda) y el Instituto de Arqueología del Colegio Universitario de Londres, muestran la entrada de elementos cristianos en los rituales funerarios nativos, así como modificaciones –fruto también del proceso de control y conversión religiosa– de prácticas culturales tradicionales. Se señala que:

[...] la presencia de latón europeo en entierros extendidos hallados en el sitio es una coincidencia importante (que refiere su temporalidad poscolombina), en tanto esta posición es poco frecuente en entierros prehispánicos de estas comunidades en Cuba [...] En los establecimientos europeos tempranos del Caribe, por el contrario, esta es la posición dominante, usada incluso para inhumar a indígenas tal como ocurre en La Isabela y en Puerto Real, ambos en

¹⁵⁶ R. Valcárcel Rojas, D. Weston, H. L. Mickleburgh, J. Lafoon and A. van Duijvenbode, «El Chorro de Maíta: A Diverse Approach to a Context of Diversity», *Communities in Contact. Essays in Archaeology, Ethnohistory and Ethnography of the Amerindian Circum-Caribbean*, Leiden, 2011, pp. 225-252.

La Española. Se trata de una posición típicamente cristiana donde se considera disponer los restos boca arriba, con las piernas extendidas, las manos cruzadas sobre el pecho o el abdomen y la orientación de los cuerpos en la dirección oeste-este. Muchos de los entierros extendidos en El Chorro de Maíta se ajustan en alguna medida a esta normativa [...] Esto sugiere que el uso de esa práctica está determinado por la relación con los europeos y que por tanto el número de entierros poscontacto es mucho mayor. También refiere la sustitución de usos culturales locales (posición de entierro flexada) por prácticas nuevas, vinculadas al ritual de entierro cristiano, aparentemente como expresión del accionar europeo para fomentar entre los indígenas la religión cristiana.

En este proceso también parece insertarse el abandono de la práctica de la deformación craneana, identificado en varios subadultos y en algunos adultos [...] Para Rivero de la Calle (1980: 144) la deformación dejó de usarse al hacerse efectiva la presencia europea en la isla, en razón de la ruptura de los ciclos cotidianos en la vida indígena y del potencial rechazo hispano a su uso. Hace notar, en este sentido, su ausencia en documentos históricos generados entre los siglos XVI y XIX, donde se describe el aspecto físico de la población indígena relacionada con los europeos.

Probablemente el proceso de deformación requería condiciones de atención inexistentes tras el establecimiento de los repartimientos y encomiendas. Por otro lado, dada la obligatoriedad de bautizar rápidamente a los recién nacidos, los europeos lograban un rápido control de estos a partir del cual se podía ejercer presión sobre las prácticas indígenas e imponer la inserción del niño en un nuevo entorno religioso. Considerando el reiterado interés por instruir a los niños en la fe cristiana y usarlos como sus difusores, es poco probable la aceptación de la deformación.¹⁵⁷

¹⁵⁷ R. Valcárcel, «El Chorro de Maíta. Arqueología de un espacio colonial temprano», *Arqueología histórica en América Latina. Perspectivas desde Argentina y*

Esto debió estar dándose también en otros sitios de la isla, ya que formaba parte de la política de manejo de la población indígena y, al menos en términos del discurso oficial, era el objetivo principal de la relación hispana con ellos. No muy distantes de El Chorro de Maíta existen numerosos asentamientos indígenas que muestran indicios de relación con los europeos. Casi todos son contextos propios de la primera mitad del siglo XVI, pero quizás algunos se mantienen incluso hasta el siglo XVII.¹⁵⁸

Otro conjunto importante de sitios vigentes al arribo europeo y durante la colonización se localiza en torno a la actual ciudad de Holguín, en el este de Cuba. Un lugar importante aquí es El Yayal. Se trata de un poblado donde se obtuvo una de las mayores colecciones cubanas de objetos europeos mezclados con evidencias indígenas. El yacimiento se conoce desde 1935 y ha sido excavado por numerosos especialistas y buscadores de objetos arqueológicos, aunque los trabajos más divulgados fueron los del doctor José A. García Castañeda, quien planteó interesantes hipótesis sobre su relación con el hato en Holguín.

El material europeo parece corresponderse, en términos temporales, con los inicios de la presencia europea en la isla, si bien una moneda fechada en 1580 indica su vigencia a fines del siglo XVI, no descartándose tampoco que pudiera extenderse al siglo XVII. En este sitio se reportan restos de recipientes de cerámica, láminas de latón y partes de cascabeles de igual material, herraduras, cadenas de estribos y arreos, partes de hojas de cuchillos, tijeras, pinzas, aros, clavos, cuentas de vidrio y monedas del primer y segundo tercio del siglo XVI. También se encontraron piezas que denotan una fuerte asimilación aborígen de conocimientos, formas y materiales europeos, entre ellas pesos para redes de pesca y colgantes de adorno corporal elaborados con fragmentos de cerámica española, así como vasijas hechas con materiales y técnicas aborígenes, pero copiando formas europeas o con asas que representan animales traídos por los conquistadores. La pieza más

Cuba, M. S. Ramos y O. Hernández de Lara (eds.), Universidad Nacional de Luján, Buenos Aires, 2011, pp. 159-170.

¹⁵⁸ R. Valcárcel, «Introducción a la arqueología...», 1997.

notable de este conjunto es un hacha que por su forma es similar a las piezas indígenas, pero que está confeccionada en metal ferroso.¹⁵⁹

García Castañeda¹⁶⁰ refiere que la mezcla del material aborigen y colonial se localiza solo en determinados lugares del sitio, nunca en los montículos funerarios indígenas, por lo que estima una ocupación aborigen anterior a la llegada europea. Sin embargo, tras su trabajo en el cercano yacimiento arqueológico de Loma de Ochile, llega a plantear la posibilidad de un asentamiento fomentado a raíz de un traslado impuesto por los europeos.

Ha sido imposible seguir adecuadamente la situación de estas poblaciones del nororiente cubano en el siglo xvii. Es muy probable que muchos pueblos fueran asolados por la muerte de sus habitantes o que estos fueran obligados a desplazarse hacia espacios de reconcentración creados por los españoles. No obstante, no excluimos la existencia de grupos aislados ni menos aún de reductos de población insertados en la actividad económica controlada por los colonizadores y sometidos a un proceso fuerte de mestizaje. Es posible que su ubicación, alejada de las principales villas, facilitara la supervivencia o la integración en asentamientos rurales de carácter multiétnico, y que se mantuviera vigente, a través de estos individuos, un conocimiento particular sobre el ambiente y sus recursos que transmitiera la experiencia indígena de siglos de vida en la zona.

En este entorno pudiera enmarcarse el viaje de dos monteros indios y de un niño negro a la bahía de Nipe y el hallazgo de la imagen de la que sería posteriormente la patrona de Cuba, la Virgen de la Caridad. En Cuba, la primera experiencia indígena con las imágenes de la Virgen María de que se tiene noticias se remite al naufragio de Alonso de Ojeda en 1509. Ojeda entrega una imagen de la Virgen al cacique que lo auxilió después de un penoso trayecto iniciado en la bahía de Jagua. El jefe indígena, asentado en Cueyba, próximo a Bayamo, construyó una capilla para la

¹⁵⁹ Lourdes Domínguez, «El Yayal. Sitio arqueológico de transculturación indohispánica», *Arqueología colonial cubana. Dos estudios*, La Habana, 1984, pp. 29-96.

¹⁶⁰ «Asiento Yayal», *Revista de Arqueología*, núm. 1, La Habana, 1938, pp. 44-58.

imagen y fomentó su culto siguiendo las instrucciones de Ojeda. Fray Bartolomé de las Casas intentó recuperar la imagen a cambio de otra que llevaba consigo, pero los aborígenes prefirieron huir antes que entregarla. También se recoge la historia del cacique Comendador en Macaca, cerca de cabo Cruz, quien asistió a un marinero enfermo, el cual le entregó y enseñó a reverenciar una imagen de la Virgen, la que fue rápidamente aceptada y atendida por los indios. Comendador tuvo el amparo de la Virgen María en sus batallas contra otros caciques y también la asesoría bélica del marinero hispano, obteniendo siempre la victoria y probándose así la superioridad de esta sobre los cemíes de los enemigos. La Virgen reemplazó a los antiguos dioses del cacique y fue asumida como un nuevo y potente cemí.

Fernando Ortiz¹⁶¹ ha dejado claro que no es ninguna de estas la imagen hallada en Nipe. Mas es evidente que existió una asimilación sincrética facilitada por el culto precedente en torno a deidades y personajes mitológicos femeninos, tal como han referido Ortiz, Guarch Delmonte,¹⁶² José Juan Arrom¹⁶³ y María Nelsa Trincado.¹⁶⁴ También debieron influir las tradiciones indígenas relativas al manejo de entes espirituales en las que la apropiación partía del reconocimiento de historias de vida y capacidades que dotaban al espíritu de poder. En cierto sentido, como apunta José Oliver,¹⁶⁵ la Virgen era un cemí extraordinariamente potente, cargado con la fuerza que demostraban poseer los cristianos.

Al implementarse a fondo la dominación colonial, la Virgen María fue incorporada a la acción de evangelización, y por diversas razones, incluyendo las antes referidas, debió ser aceptada en muchas ocasiones; aunque también se la rechazó, como se rechazó la fe cristiana ofrecida por los mismos que destruían el mundo indígena. El indígena fue transformado en «indio» al mezclarse

¹⁶¹ *La Virgen de la Caridad del Cobre: Historia y Etnografía*, La Habana, 2008.

¹⁶² «La Virgen de la Caridad», *Revista Cocuyo*, núm. 38, 2006, pp. 23-30.

¹⁶³ «La Virgen de la Caridad del Cobre: historia, leyenda y símbolo sincrético», *Certidumbre de América*, La Habana, 1980.

¹⁶⁴ «El aborígen y la Caridad del Cobre», *El Caribe Arqueológico*, núm. 2, Santiago de Cuba, 1997.

¹⁶⁵ *Caciques and Cemí Idols*, Tuscaloosa, 2009.

bajo esta categoría colonial diversas etnias desarticuladas y reconfiguradas como un elemento nuevo. Su sobrevivencia pasó por un ajuste de su apariencia, lenguaje y de ciertos comportamientos en función de las exigencias del dominio colonial. El indio fue modelado a través de la imposición del cristianismo, convirtiéndose en una identidad múltiple que podía incluir mestizos y los productos humanos y espirituales de una sociedad altamente mezclada e interrelacionada. En este sentido, y retornando al hallazgo de la Virgen de la Caridad en Nipe, es determinante el hecho de que haya sido encontrada por indios que quizás ya estaban familiarizados con ella y evangelizados, pues la reconocieron inmediatamente y pudieron leer la inscripción que la identificaba.

SUPERVIVENCIA DEL INDÍGENA

La visión tradicional refiere la desaparición de los indios en el siglo XVII, cuanto más la existencia de una pequeña minoría presente en las primeras décadas del siglo XVIII. Estas apreciaciones carecen de una investigación documental profunda en iglesias y archivos cubanos y españoles y de estudios arqueológicos. Una nueva visión de este proceso a la luz de investigaciones históricas y antropológicas demuestra que el aborigen no desapareció tan prontamente, sino que su presencia aún aparece en el siglo XIX tardío, dejando un legado patrimonial y humano.

Para Juan Pérez de la Riva,¹⁶⁶ hacia 1525 quedaba en la isla solo la cuarta parte de los indígenas existentes a la llegada de Velázquez y para 1555 pervivían solo 3,900. Aparentemente estas estadísticas reflejan el declive de la población controlada por los europeos, no la que logró mantenerse aislada o la que se refugió en áreas montuosas o despobladas, huyendo de la dominación hispana. Algunas fuentes históricas nos permiten acercarnos a esta realidad, entre ellas el informe de 1532 del licenciado Vadillo, oidor de la Audiencia de Santo Domingo, que reportaba la existencia

¹⁶⁶ *La conquista*, La Habana, 2004, pp. 41, 64.

de unos 5,000 indígenas encomendados. De los otros no puede informar, pues están en los campos...¹⁶⁷

Otro documento que da a conocer la población indígena de la isla fue la carta escrita en 1544 por fray Diego Sarmiento, obispo de Cuba entre 1538 y 1545.¹⁶⁸ En ella relaciona solamente la población indígena que habita en las principales villas. En la de Bayamo hay cuatrocientos indios naborias «mal inclinados á cosa de la fe». En Puerto Príncipe, actual Camagüey, hay en la villa 235 indios encomendados a vecinos y hay 160 negros e indios de Yucatán esclavos. En La Sabana, después Remedios, se hallan 80 naborias y naturales de la isla. En Sancti Spíritus se encuentran 58 naborias encomendados y 50 indios esclavos. Y en La Habana se cuentan 120 indios naborias naturales de la isla, en tanto que el número de los esclavos indios y negros es de 200. La población nativa que vive en las zonas rurales no se tuvo en cuenta, esta nunca apareció en los informes del citado obispo.

En 1542 fueron aprobadas las Leyes Nuevas, que daban la libertad a los indígenas. En 1552 fueron liberados los indios encomendados, y los esclavos, un año después. Los indios que quedaron libres fueron recogidos en comunidades como las de Guanabacoa en La Habana y El Caney en Santiago de Cuba. En la jurisdicción de Bayamo aparece en las postrimerías del siglo xvii un poblado llamado Ovejas. En 1620 el obispo de Cuba, fray Alonso Enríquez de Armendáriz,¹⁶⁹ escribe al Rey. Menciona que en el poblado de Guanabacoa, cerca de La Habana, la mayor parte de la población es descendiente de indios, pero que indios naturales habría hasta cincuenta. No obstante, refiere que existe una población aborígen en la isla, en áreas alejadas que no se contemplaban en los censos de población ni en los oficios religiosos por bautismos y entierros. En el número que menciona no entran los indígenas que están en los campos.

A pesar del mestizaje y el escaso número de indios que señalan los documentos citados anteriormente, nuevas investigaciones arqueológicas e históricas han abierto una fuente de conocimiento

¹⁶⁷ Hortensia Pichardo Viñals (ed.), *Documentos para la Historia de Cuba*, La Habana, 1971, t. I.

¹⁶⁸ *Ibíd.*, pp. 98, 100, 101.

¹⁶⁹ *Ibíd.*, p. 568.

acerca del tema. El estudio del sitio arqueológico Los Buchillones, en Ciego de Ávila, da fe de la supervivencia de los indígenas a inicios del siglo xvii en lugares apartados de la geografía bajo dominio hispano. Durante el siglo xviii encontramos reportes sobre distintos acontecimientos como las fundaciones indígenas de los pueblos de Jiguaní y de Mayarí, en la región oriental de Cuba. El primero fue establecido por el indio Miguel Rodríguez, poseedor del corral de Jiguaní Arriba, junto al río homónimo. La iglesia se fundó el 15 de abril de 1700, con la jurisdicción de las tierras comprendidas entre los ríos Cautillo y Contramaestre, según lo aprobado por la Audiencia de Santo Domingo mediante reales provisiones de 1703 y 1710 que concedieron tierras para el pueblo, labranzas y monterías. En la documentación de la iglesia parroquial se encuentran asentados indios de distintos sitios de la región oriental de Cuba, lo que indica la movilidad de estos dentro del territorio o el hecho de que quizás fueron forzosamente conducidos hasta allí. El poblado de Mayarí fue fundado cuando un grupo de nativos decidió reunirse en el sitio conocido como El Cocal. Unos 50 años después se aprueba allí la construcción de una ermita, devenida en parroquia pocos años más tarde.

En 1766 un proyecto de poblar la bahía de Nipe plantea hacerlo con indios además de españoles, canarios, morenos y esclavos,¹⁷⁰ lo que demuestra la existencia para entonces de población india en espacios que no eran mencionados en la documentación oficial que se enviaba tradicionalmente a la Corona. En archivos de las parroquias de las primeras villas (como en Puerto Príncipe, actual Camagüey) y en otras fundaciones tardías (como Holguín, xviii) aparecen asentados hasta la segunda mitad del siglo xix bautismos (hasta 1861) y matrimonios y entierros (hasta 1856) de indios naturales de las propias localidades y de otros poblados relativamente cercanos a estos. En el caso de Holguín, se mencionan naturales de El Caney, Baracoa y Jiguaní:

¹⁷⁰ José Antonio Saco, «Petición hecha al Rey en 1776 por don Diego Noble, don Antonio de Silva y Ramírez y don Francisco López Gamarza y compañía para que se les concedan terrenos realengos e incultos al norte de las cercanías de la bahía de Nipe y Bayamito al sud, etc.», *Historia de la esclavitud de la raza africana y en especial en los países americano-hispanos*, La Habana, 1938, p. 224.

(No. 1097) Año del señor 1849. Treinta de junio Yo. D. Miguel Antonio García Ibarra, cura de la Iglesia auxiliar de San José de esta ciudad de Holguín bauticé a Maria Luisa de un mes de nacida hija legitima de Diego Macho y Maria Bramas, indios del Caney.¹⁷¹

Investigaciones arqueológicas realizadas en centros históricos de distintas ciudades del país, entre ellas La Habana Vieja, reportan la existencia de una cerámica utilitaria que mantiene ciertas características aborígenes en contextos de los siglos XVIII y XIX. Una de las labores desarrolladas por los indios tras el arribo de los europeos fue la alfarería. En el caso de Holguín, se reporta la existencia en área suburbana, y hasta las primeras décadas del siglo XX, de los indios olleros, conocidos así por la práctica de esa artesanía. Elaboraban, además de vasijas, candelabros y otros utensilios.¹⁷²

Junto al planteamiento de su rápida desaparición, la mayoría de los historiadores que escribieron sobre el tema restaron importancia al papel del nativo, ya convertido en indio, en el proceso de formación de la nacionalidad cubana. Uno de los que tratan el tema con una nueva visión es el destacado profesor Leví Marrero en su obra *Cuba: economía y sociedad*. Sobre esto expuso:

En Oriente se les mantuvo segregados a los indocubanos en sus pueblos de San Luis de los Caneyes y Jiguaní y en un barrio de Bayamo, si bien se les demandaba constantemente ayuda como auxiliares en las tareas de defensa. Las noticias conservadas sobre aquella región confirman que los indígenas estaban lejos de haber desaparecido hacia 1700. Además desmienten la versión en contra de su pusilanimidad: lucharon contra los secuestradores del Obispo Cabezas en

¹⁷¹ J. Vega Suñol, René Navarro Fernández y Joaquín Ferreiro González, «Presencia aborigen en los archivos parroquiales de Holguín», *Revista de Historia*, núm. 4, Holguín, 1987, p. 58.

¹⁷² Moraida Ramírez Aguilera, *Breve esbozo de los terrenos de Villanueva* (inédito), Oficina de Historia, Holguín, 1998.

1604,¹⁷³ fueron rancheadores de esclavos negros cimarrones y batieron a merodeadores ingleses de Jamaica; por último, se les obligó a constituirse en vigías avanzados de las costas inmediatas a Santiago de Cuba.¹⁷⁴

Otro hecho protagonizado por indocubanos, de amplia repercusión en la cultura cubana, fue el hallazgo, antes comentado, de la imagen de la Virgen de la Caridad, la cual devino en 1916 Patrona de Cuba a solicitud de miembros del Ejército Libertador. Fueron los mambises quienes solicitaron declararla Patrona de Cuba, pues grandiosas son las narraciones sobre los milagros concedidos en todo el período de las guerras contra España, lapso en el que se consolida el proceso de formación nacional que testimonia en parte este acontecimiento. No obstante, fueron indios naturales los protagonistas del hecho en sí y quienes primero la veneraron dentro de su cosmovisión y alcance cultural.

Se conoce además la participación de estos en las guerras de independencia contra España, tanto en el campo español como en el cubano. Un caso particular es el de los indios de Yateras, vinculados a la capitana del Ejército Libertador Cristina Pérez, quien:

[...] valiéndose de prácticas espiritistas convenció a los indios de Yateras, entre quienes gozaba de una gran influencia, para que se incorporaran a la Revolución; estos habían estado incorporados a las guerrillas de voluntarios, por lo que se encontraban armados y organizados. En mayo de 1895 le presentó un gran número de ellos al general Antonio Maceo, quien después de haberle pasado inspección le otorgó a Cristina el grado de capitana. Con esa tropa se creó el Regimiento Hatuey (2 Brig. 1 Div. 1 Cuerpo).¹⁷⁵

¹⁷³ Este hecho dio lugar al primer poema de perfil cubano llamado «Espejo de Paciencia».

¹⁷⁴ L. Marrero, *Cuba: economía...*, 1976, t. V, p. 25.

¹⁷⁵ *Diccionario Enciclopédico de Historia Militar de Cuba*, Ira parte (1510-1898), t. I, Biografías, La Habana, 2004, p. 287.

Para finales del siglo XIX la integración del indio era total. Según Vega Suñol y otros:¹⁷⁶

[...] se consumó la total transculturación de los remanentes aborígenes. Como conjunto etnocultural minoritario fueron absorbidos por el aparato dominante. No obstante, el indio se inserta dentro del proceso sincrético cultural dinámico que desembocará en la formación y desarrollo de nuestra nacionalidad en la tendencia a mezclarse con otras razas y en la asimilación de nombres cristianos comprobados por las fuentes consultadas.

De cualquier modo, como lo demostró el doctor Rivero de la Calle, existían y existen grupos de descendientes de indígenas localizados en zonas apartadas geográficamente de los pueblos y ciudades, como es el caso de Yateras. Individuos con estos rasgos aún aparecen en Jiguaní y, con menor fuerza, en los poblados de Fray Benito, en el municipio Rafael Freyre, y en el de Barajagua, municipio Cueto, en la provincia de Holguín.

Su legado cultural ha quedado en cultos sincréticos en la región de Nipe –donde dos ídolos aborígenes fueron elevados a la categoría de santos y tomaron la facultad de la Virgen de la Caridad de provocar la lluvia–, o según algunos autores, en los ritos espiritistas. También hay una herencia aborígen en leyendas como las de Bitirí, que nombra al único puente natural de la isla, o la de una mujer indígena, Jagua, transformada en un árbol autóctono y vinculada al origen de la ciudad de Cienfuegos. Un 15% de los nombres en la toponimia cubana viene de la lengua aruaca; lo mismo sucede con la flora, que se vincula a esta. Por último, se atestigua su presencia en costumbres propias de la construcción –como la casa de planta ochavada derivada del caney aborígen– y en múltiples tradiciones domésticas y culinarias.

¹⁷⁶ «Presencia aborígen», p. 60.

Bibliografía

- Abad Muñoz, Diana. *Cuba: la Revolución de 1895*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1996.
- Abreu Cardet, José. *Holguín: dos siglos de internacionalismo y solidaridad*. Holguín, Comisión de Historia del Comité Provincial del PCC en Holguín, 1988.
- _____; Cordero Michel, Emilio. *Dictadura y revolución en el Caribe: las expediciones de junio de 1959*. Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 2009.
- _____; Murt Mulet, José R. *Orlando Lara, capitán del llano*. Holguín, Ediciones Holguín, 1992.
- _____. *El comandante Suñol*. Holguín, Ediciones Holguín, 1991.
- _____; Sintés Gómez, Elia. *Julio Grave de Peralta: documentos de la Guerra de Cuba*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1988.
- Adam y Silva, Ricardo. *La gran mentira, 4 de septiembre de 1933*. La Habana, Editorial Lex, 1947.
- Aguirre, Sergio. *Nacionalidad y nación del siglo XIX cubano*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1990.
- _____. *Historia de Cuba*. T. I (1492-1790), La Habana, Editora Pedagógica, 1966.
- Alarcón de Quesada, Ricardo. *Fidel Castro, Cuba y los Estados Unidos*. La Habana, Editorial José Martí, 2007.
- Albanés Martínez, Juan. *Historia breve de la ciudad de Holguín*. Editorial Eco, (s. l.), 1957.

- Albanés Peña, Wilfredo. *José Miró y Argenter*. Santiago de Cuba, Artes Gráficas, (s. f.).
- Alegría, Ricardo. «Apuntes sobre la vestimenta y los adornos de los caciques taínos de las Antillas y la parafernalia asociada a sus funciones mágico-religiosas», *Proceedings of the XV International Congress for Caribbean Archaeology*. San Juan, Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe, R. Alegría y M. Rodríguez (eds.), 1995.
- Aleine Urosa, Julián. *Carácter fundamental de la economía cubana*. La Habana, Banco Nacional de Cuba, 1950.
- Alonso, E. *Fundamentos para la historia del guanahatabey de Cuba*. La Habana, Editorial Academia, 1995.
- Álvarez Acevedo, José. *La colonia española en la economía cubana*. La Habana, Editorial de Ucar, 1936.
- Álvarez Estévez, Rolando. *Azúcar e inmigración, 1900-1940*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1988.
- Aparicio, Raúl. *Hombradía de Antonio Maceo*. La Habana, Ediciones Unión, 1967.
- Archivo Histórico Provincial de Holguín. Fondo Actas del Ayuntamiento, leg. XX, exp. XXX.
- Archivo Nacional de Cuba. Fondo Academia de la Historia, caja 604, núm. 13.
- _____. Gobierno General, legajo 490, núm. 25132.
- Arrom, José Juan. «La Virgen de la Caridad del Cobre: historia, leyenda y símbolo sincrético», *Certidumbre de América*. La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1980.
- Ávila y Delmonte, Diego de. *Memoria sobre el origen del Hato de San Isidoro de Holguín*. 2da edición, Holguín, Imprenta El Arte, 1926.
- Bacardí, Emilio. «Manifiesto al director del periódico *El Herald*». 5 de noviembre de 1903, Archivo Nacional de Cuba, Fondo Donativos y Remisiones, leg. 624, doc. 8.
- Bachiller y Morales, Antonio. *Prontuario de agricultura general para el uso de los labradores i hacendados de la isla de Cuba*. La Habana, Imprenta y Papelería de Barcina, 1856.
- Báez, Luis. *Secretos de generales: desclasificado*. La Habana, Editorial Si-Mar, 1996.

- Balboa, Silvestre de; y otros. *Espejo de paciencia. El príncipe jardinero y fingido Cloridano*. La Habana, Editorial Letras Cubanas, 2008.
- Balboa Troya y Quesada, Silvestre; Pita, Santiago. *Espejo de Paciencia, El príncipe jardinero y fingido Cloridano*. La Habana, Editorial Arte y Literatura, 2008.
- Banco Nacional de Cuba, Programa de Desarrollo Económico y Social. *Informe número 3*. La Habana, (s. f.).
- _____. *Informe núm. 1*. La Habana, 1957.
- Benítez García, Francisco. «Periódico y partido: qué papel desempeñan para la guerra del 95 en el territorio holguinero», *Ahora*. Holguín, edición del 29 de febrero de 1980.
- Betancourt, Alfredo. «El Bando de Hood», *El Eco de Holguín*. Holguín, edición del 20 de junio de 1903.
- Bloch, Marc. *Apología de la Historia o el oficio de historiador*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1971.
- Boomert, A. «Las migraciones saladoides y huecoides en el Caribe», *El Caribe Arqueológico*. Santiago de Cuba, núm. 10, 2007.
- Briones Montoto, Newton. «Auténticos y ortodoxos», *Debates Americanos*. La Habana, enero-diciembre 2002.
- Brito, O.; Calvera, J.; La Rosa, G. «Estudio del sitio arqueológico Los Buchillones: recuento y perspectivas», *El Caribe Arqueológico*. Santiago de Cuba, núm. 9, 2006.
- Bunge, Mario. *La investigación científica: su estrategia y su filosofía*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1972.
- Caballero, José Agustín. *Obras*. La Habana, Imagen Contemporánea, 1999.
- Cabrera, Olga. *Los que viven por sus manos*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1985.
- _____. *Guiteras: el programa de la joven Cuba*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1977.
- _____. *Antonio Guiteras: su pensamiento revolucionario*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1974.
- _____. *Guiteras: la época, el hombre*. La Habana, Editora Arte y Literatura, Instituto Cubano del Libro, 1974.

- Cabrera, Raimundo. *Cuba y sus jueces: rectificaciones oportunas*. 3ra edición, La Habana, Imprenta «El Retiro», 1887.
- Cairo, Ana. *La revolución del 30 en la narrativa y el testimonio cubano*. La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1993.
- _____. *El Grupo Minorista y su tiempo*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1978.
- _____. *El movimiento de veteranos y patriotas: apuntes para un estudio ideológico del año 1923*. La Habana, Editorial Arte y Literatura, 1976.
- Calvera, J.; Valcárcel, R.; Ordúñez, R. «La madera en el mundo arqueológico de Los Buchillones», *Boletín del Gabinete de Arqueología*. La Habana, núm. 6, 2006.
- Campillo Álvarez, E.; Arredondo Antúnez, C. «Paleopatología en aborígenes cubanos y su presencia en preagroalfareros del sitio arqueológico Canímar Abajo, Matanzas, Cuba», *Memorias de la IX Conferencia Internacional Antropología 2008*. La Habana, Instituto Cubano de Antropología, P. P. Godo (editor), 2008.
- Camps y Feliú, Francisco. *Espanoles e insurrectos*. La Habana, Establecimiento Tipográfico de A. Álvarez y Compañía, 1894.
- Canel, Eva. *Lo que vi en Cuba (a través de la isla)*. La Habana, Imprenta y Papelera La Universal, 1916.
- Carbonell Cortina, Néstor. *El espíritu de la Constitución cubana de 1940: principios y doctrina*. Madrid, Playor, 1974.
- Carreras, Julio Ángel. *Historia del Estado y el derecho en Cuba*. La Habana, Ministerio de Educación Superior, 1988.
- Carreras, R. *Informe técnico sobre maderas de postes de Los Buchillones* (inédito). La Habana, Gabinete de Arqueología, Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, 2004.
- Casasús, Juan José. *Calixto García, el estratega*. La Habana, Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, 1962.
- Cassá, Roberto. *Los indios de las Antillas*. Madrid, MAPFRE, 1992.
- _____. *Historia social y económica de la República Dominicana*. T. 2, Santo Domingo, Editora Alfa y Omega, 1989.
- Castellanos, Gerardo. *Misión a Cuba: Cayo Hueso y Martí*. La Habana, Alfa, 1944.

- Castro, José Ignacio. *Baracoa: apuntes para su historia*. La Habana, Editorial Arte y Literatura, 1977.
- Castro Ruz, Fidel. «Discurso pronunciado en el aula magna de la Universidad de La Habana el 17 de noviembre de 2005», *Tabloide Especial*. La Habana, núm. 11, 2005.
- _____. *Discurso de inauguración del IV Congreso del PCC*. La Habana, Editora Política, 1999.
- _____. *Informe central al Tercer Congreso del PCC*. La Habana, Editora Política, 1986.
- _____. *Informe central al Primer Congreso del PCC*. La Habana, Ediciones DOR, 1975.
- _____. «8° aniversario del 26 de julio», *Obra Revolucionaria*. La Habana, núm. 26, edición del 27 de julio de 1961.
- _____. *Palabras a los intelectuales*. La Habana, 1961.
- _____. *Al pueblo de Cuba*. Archivo del Museo Provincial La Periquera, Fondo República-Construcción del Socialismo, secc. 4, doc. O-2149.
- Castro Ruz, Raúl. *Informe central presentado en el VI Congreso del PCC*. La Habana, 2011.
- Cayado Martínez, Guillermo. *Agricultura cubana: estructuras organizativas y programas de desarrollo (1959-2007)*. La Habana, Agrinfor, Impresiones MINAG, 2008.
- Censo de alfabetización*. Febrero de 1961.
- Censo de la República de Cuba de 1943*.
- Censo de la República de Cuba de 1919*.
- Censo de población y viviendas de 1981. Provincia Holguín*. Vol. 11, La Habana, 1987.
- Cento Gómez, Elda. *El camino de la independencia: Joaquín de Agüero y el alzamiento de San Francisco de Jucaral*. Camagüey, Editorial Ácanas, 2003.
- Centro de Documentación de las Guerras de Independencia, Casa Natal de Calixto García. Doc. 23.
- _____. *Copia del expediente seguido por los españoles al mayor general Calixto García (1874-1896)*.
- Centro de Estudio de Historia Militar. *Compilación de artículos de historia militar*. La Habana, CEHMFAR, Imprenta Central de las FAR, 1986.

- Cepero Bonill, Raúl. *Escritos históricos*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1989.
- _____. *Escritos económicos*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1983.
- Cernicharo González, José. «El PRC y la conspiración independentista en Santiago de Cuba. 1892- 1895», *Revista Santiago*. Santiago de Cuba, núm. 78, 1995.
- Chanlatte, L.; Narganes, Y. *La nueva arqueología de Puerto Rico: su proyección en las Antillas*. Santo Domingo, Editora Taller, 1990.
- Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de ultramar*. T. I, segunda serie, Madrid, Establecimiento Tipográfico Sucesores de Rivadeneyra, 1885-1932.
- Colectivo de autores. *Historia de la Literatura Cubana*. T. II, La Habana, Editorial de Letras Cubanas, 2003.
- Colectivo de autores. *Los partidos políticos y la Asamblea Constituyente*. La Habana, Club Atenas, 13 de febrero–15 de mayo de 1939.
- Colectivo de autores. *United Fruit Company: un caso del dominio imperialista en Cuba*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1976.
- Collazo, Enrique. *Cuba heroica*. Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 1980.
- _____. *Desde Yara hasta el Zanjón: apuntaciones históricas*. La Habana, Instituto del Libro, 1967.
- Colón, C. *Diario de navegación*. La Habana, Comisión Nacional Cubana para la UNESCO, 1961.
- Comisión de Historia de la Columna núm. 16 «Enrique Hart». *Rumbo al Triunfo de enero: columna no. 16 «Enrique Hart»*. La Habana, Casa Editorial Verde Olivo, 2007.
- Comisión de Historia del Frente Camagüey. *El Frente de Camagüey*. La Habana, Editora Política, 1988.
- Comisión Nacional Organizadora de la Sección Juvenil del Partido del Pueblo Cubano (ortodoxo). *El pensamiento ideológico y político de la juventud cubana*. La Habana, 1948.
- Comité Estatal de Estadísticas, Instituto de Investigaciones Estadísticas. *Los censos de población y viviendas en Cuba: estimaciones, empadronamientos y censos de población de la época colonial y la*

- primera intervención norteamericana*. T. I, vols. 1 y 2, La Habana, 1988.
- Consejo Nacional de Economía. *Boletín Oficial*. La Habana, diciembre de 1956.
- _____. *Boletín Informativo*. La Habana, núm. 10, vol. V, octubre de 1955.
- Constitución de la República de Cuba*. La Habana, Editorial Pontón, 2005.
- Constitución de la República de Cuba*. La Habana, Cultural, 1940.
- Constitución de la República de Cuba. Tesis y Resolución*. La Habana, DOR, 1976.
- Cooper, J. «Registro nacional de arqueología aborigen de Cuba. Una discusión de métodos y prácticas», *El Caribe Arqueológico*. Santiago de Cuba, núm. 10, 2007.
- _____; Valcárcel, R.; Calvera, J.; Brito, O.; Cruz, P. «Gente en los cayos. Los Buchillones y sus vínculos marítimos», *El Caribe Arqueológico*. Santiago de Cuba, núm. 9, 2006.
- Coppa, A.; Cucina, A.; Hoogland, M.; Lucci, M.; Luna Calderón, F.; Panhuysen, R.; Tavares, G.; Valcárcel, R.; Vargiu, R. «Evidence of Two Different Migratory Waves in the Circum-Caribbean Area During the Pre-Columbian Period from the Analysis of Dental Morphological Traits», *Crossing the Borders. New Methods and Techniques in the Study of Archaeological Materials from the Caribbean*. Tuscaloosa, The University of Alabama Press, C. Hofman, M. Hoogland y A. van Gijn (eds.), 2008.
- Cordero Cabrera, Y. «Una aproximación a los procesos sociales que acontecieron en el área arqueológica Canimar Abajo haciendo énfasis en las prácticas funerarias», *Memorias del Segundo Seminario Internacional de Arqueología*. La Habana, Gabinete de Arqueología de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, R. Arrazcaeta (ed.), 2007.
- Cordero Michel, Emilio. *La Revolución Haitiana y Santo Domingo*. Santo Domingo, Editora Búho, 2000.
- Couceiro Rodríguez, Avelino Víctor. «Conformación de la cultura independentista cubana», *Revista Cubana de Pensamiento e Historia*. La Habana, núm. VI, enero-febrero 2010, en http://www.revistacaliban.cu/articulo.php?numero=6&article_id=66

- Crespo, E. «La cultura huecoide y su conexión con la introducción de la práctica de la deformación cefálica intencional en las Antillas», *Cultura La Hueca*. San Juan, Museo de Historia, Antropología y Arte, Universidad de Puerto Rico, 2005.
- Cruz, Manuel de la. *Cromitos cubanos*. La Habana, Editorial de Arte y Literatura, 1975.
- Cuba Económica y Financiera. *Anuario Azucarero de Cuba*. 1952.
- Cuesta Braniella, José M. *La resistencia cívica en la guerra de liberación de Cuba*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1997.
- Cupull Reyes, Adys. *Julio Antonio Mella en los mexicanos*. La Habana, Editorial Política, 1984.
- _____; Cabrera, Olga; Almodóbar, Carmen (Compiladores). *Las luchas estudiantiles universitarias, 1923-1934*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975.
- Curet, L. A. *Caribbean Paleodemography. Population, Culture History, and Sociopolitical Processes in Ancient Puerto Rico*. Tuscaloosa, The University of Alabama Press, 2005.
- _____. «Issues on the Diversity and Emergence of Middle-Range Societies of the Ancient Caribbean: a Critique», *Journal of Archaeological Research*. Vol. 11, núm. 1, 2003.
- _____; Torres, J.; Rodríguez López, M. «Political and Social History of Eastern Puerto Rico: The Ceramic Age», *Late Ceramic Age Societies in the Eastern Caribbean*. Oxford, Archaeopress, A. Delpuech y C. L. Hofman (eds.), 2004.
- Dacal, R. «De los ciboneyes del padre Las Casas a los ciboneyes de 1966», *Universidad de La Habana*. La Habana, núm. 211, 1980.
- _____. «Esquema para un análisis de los partidos políticos burgueses en Cuba neocolonial: antecedentes, surgimiento y principales características (1899-1925)», *Los partidos políticos burgueses en Cuba neocolonial (1899-1952)*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1985.
- De Armas, Ramón. *La revolución pospuesta*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2007.
- _____; López Segrera, Francisco; Sánchez Otero, Germán. *Los partidos políticos burgueses de Cuba neocolonial, 1899-1952*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1985.

- De Céspedes y Quesada, Carlos Manuel. *Carlos Manuel de Céspedes: escritos*. T. I, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, Fernando Portuondo del Prado y Hortensia Pichardo Viñals (comps.), 1982.
- _____. *Carlos Manuel de Céspedes*. París, 1895.
- De Echauz y Guinart, Félix. *Lo que se ha hecho y lo que hay que hacer en Cuba: breves indicaciones sobre la campaña*. La Habana, Imprenta de la Viuda de Soler y Compañía, 1873.
- De Granda, Manuel J. *La paz del manganeso*. La Habana, 1939.
- De Paz, Manuel; Hernández, Manuel. *La esclavitud blanca: contribución a la historia del inmigrante canario en América (siglo XIX)*. La Laguna, Cabildo Insular de Fuerteventura, Centro de la Cultura Popular Canaria, 1992.
- De la Osa, Enrique. *Crónica del año 33*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1989.
- _____. *Visión y pasión de Raúl Roa*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1987.
- De la Pezuela, Jacobo. *Diccionario geográfico, estadístico e histórico de la isla de Cuba*. Madrid, Imprenta del Establecimiento de Mellado, 1863.
- De la Torre, Mildred. *El autonomismo en Cuba, 1878-1898*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1997.
- Del Toro González, Carlos. *La alta burguesía cubana, 1920-1958*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2003.
- _____. *Algunos aspectos económicos, sociales y políticos del movimiento obrero cubano (1933-1958)*. La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1974.
- Deschamps Chapeaux, Pedro. *El negro en la economía habanera del siglo XIX*. La Habana, UNEAC, 1970.
- Diario de sesiones de la Comisión Consultiva de la República de Cuba*. La Habana, Imprenta Rambla, Bouza y Cía., 1909.
- Diario de sesiones de la Convención Constituyente (1900-1901)*. Imprenta El Fígaro, (s. l.), (s. f.).
- Diario de sesiones de las Cortes, Congreso de los diputados, Legislatura de 1876 a 1877*. T. V, Madrid, Imprenta de la viuda e hijos de Antonio García, 1877.

- Díaz Benítez, Ovidio Cosme. *Santa Clara nuestra*. La Habana, Editora de Historia, 2009.
- Diccionario enciclopédico de historia militar de Cuba, 1ra parte (1510-1898)*. T. I (biografías), La Habana, Ediciones Verde Olivo, 2004.
- Dirección General del Censo de 1931. *Estado de habitantes y electores*. La Habana, Carasa y Ca. Impresores, 1932.
- Dirección Política de las FAR. *Historia de Cuba*. La Habana, 1965.
- Doctrina del Partido Ortodoxo*. Grupos de propaganda doctrinal ortodoxa, La Habana, F. Fernández y Cía., (s. f.).
- Domínguez, Lourdes. *Arqueología del centro-sur de Cuba*. La Habana, Editorial Academia, 1991.
- _____. «El yayal. Sitio arqueológico de transculturación indohispánica», *Arqueología colonial cubana: dos estudios*. La Habana, Editora de Ciencias Sociales, 1984.
- _____. Febles, J.; Rives, A. «Las comunidades aborígenes de Cuba», *Historia de Cuba. La colonia: evolución socioeconómica y formación nacional. De los orígenes hasta 1867*. La Habana, Instituto de Historia de Cuba, Editora Política, 1994.
- Dumpierre, Erasmo. *J. A. Mella: biografía*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1977.
- Echaz y Guinart, Félix de. *Lo que se ha hecho y lo que hay que hacer en Cuba: breves indicaciones sobre la campaña*. La Habana, 1873
- Echevarría, Oscar. *La agricultura cubana 1934-1966*. Miami, Ediciones Universal, 1971.
- Elorza, Antonio; Hernández Sandoica, Elena. *La guerra de Cuba (1895-1898)*. Madrid, Alianza Editorial, 1998.
- Entralgo, Elías. «Aparición de los partidos políticos: fundación y programa del Partido Liberal», *Historia de Cuba 1868-1921 (materiales de estudio)*. La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 1987.
- Escalante, Carlos Amel y otros. *Diccionario enciclopédico de historia militar de Cuba. Primera parte (1510-1898): biografías*. T. I, La Habana, Ediciones Verde Olivo, 2001.
- Estévez y Romero, Luis. *Desde el Zanjón hasta Baire*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1974.
- Febles, J. «Herramientas de piedra tallada del conjunto cultural Seboruco, Mayarí, Holguín, Cuba», *Arqueología de Cuba y otras áreas antillanas*. La Habana, Editorial Academia, 1991.

- _____ ; Alonso, E.; Rives, A.; Martínez, A.; Godo, P. P.; Córdova, A. «Historia aborigen de Cuba. Etapa de economía de apropiación», *Taino: arqueología de Cuba*. Colima, Centro de Antropología de Cuba y CEDISAC, 1995.
- _____ ; Rives, A. «Cluster Analysis: un experimento de aplicación a las industrias de la piedra tallada del protoarcaico de Cuba», *Arqueología de Cuba y otras áreas antillanas*. La Habana, Editorial Academia, 1991.
- Fernández, Julio César. *Yo acuso a Batista: estudio psicológico de un hombre y de una época*. La Habana, 1940.
- Fernández de Oviedo y Valdés, Gonzalo. *Historia general y natural de las Indias*. T. 2, Madrid, Ediciones Atlas, Biblioteca de Autores Españoles, 1992.
- Fernández Fernández, José. *La Guerra de los Diez Años en el sur de Matanzas*. Jagüey Grande, Oficina del Historiador de la Ciudad de Jagüey Grande, (s. f.).
- Ferrer, Ada. «Raza, región y género en la Cuba rebelde: Quintín Bandera y la cuestión del liderazgo político», *Espacios, silencios y los sentidos de la libertad Cuba entre 1878 y 1912*. La Habana, Ediciones Unión, 2001.
- Figueredo Socarrás, Fernando. *La revolución de Yara*. La Habana, Instituto del Libro, 1968.
- Fioode, W.J.; Hatt, P. K. *Métodos de investigación social*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1971.
- Fontana, Josep. *La historia después del fin de la historia: reflexiones acerca de la situación actual de la ciencia histórica*. Barcelona, Crítica, 1992.
- Foreign Policy Association. *Problema de la nueva Cuba*. New York, 1935.
- Franco Ferrán, José Luciano. *Antonio Maceo: apuntes para una historia de su vida*. 3ra edición revisada, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975.
- Fried, M. H. *The Evolution of Political Society. An Essay in Political Anthropology*. New York, Random House, 1967.
- Friederici, Georg. *El carácter del descubrimiento y de la conquista de América*. México, Fondo de Cultura Económica, 1973.

- Gallego, Tesifonte. *La insurrección cubana*. Madrid, Imprenta de los ferrocarriles, 1897.
- Gálvez, William. *Frank: entre el sol y la montaña*. T. 2, La Habana, Ediciones Unión, 1991.
- Gálvez Aguilera, Milagros. *Expediciones navales en la Guerra de los Diez Años, 1868-1878*. La Habana, Ediciones Verde Olivo, 2000.
- _____. «Expedición desembarcada por Gibara en el marco de la Guerra de los Diez Años», *Gibara*. Gibara, núm. 1, enero-abril de 1999.
- Gálvez Rodríguez, William. *Camilo, señor de la vanguardia*. La Habana, Editora de Ciencias Sociales, 1979.
- Garcell, J. F. «Propuesta de categorías sepulcrales para las comunidades no ceramistas de Cuba», *Boletín del Gabinete de Arqueología*. La Habana, núm. 7, 2008.
- García, Angel; Mironchuk, Piotr. *Los soviets obreros y campesinos en Cuba*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1987.
- García, Gloria. *Conspiraciones y revueltas: la actividad política de los negros en Cuba (1790-1845)*. Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 2003.
- García Castañeda, José A. *La municipalidad holguinera (comentario histórico), 1898-1955*. Holguín, Museo «García Fera», Imprenta Hermanos Legrá, 1955.
- _____. *La municipalidad holguinera desde su fundación hasta 1799*. Manzanillo, 1949.
- _____. «Asiento Yayal», *Revista de Arqueología*. La Habana, núm. 1, 1938.
- García del Pino, César. «Cuadro estadístico de las expediciones desembarcadas durante la guerra de independencia», *Expediciones de la guerra de independencia, 1895-1898*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1996.
- García Rodríguez, Mercedes. *Entre haciendas y plantaciones: orígenes de la manufactura azucarera en La Habana*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2008.
- García Rodríguez, Yadira. «1959-1960: crónica de una polémica ideológica en torno al rumbo de la Revolución cubana», *Marxismo y Revolución: escena del debate cubano en los sesenta*. La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 2006.

- García Suárez, Pedro; Gálvez, William. *Historia de mi pueblo*. Holguín, (folleto).
- Gay-Calbó, Enrique. «El autonomismo y otros partidos», *Historia de la nación cubana*. T. VI, La Habana, Editorial de la Nación Cubana, 1952.
- Godo, P. P. «El problema del protoagrícola de Cuba. Discusión y perspectiva», *El Caribe Arqueológico*. Santiago de Cuba, núm. 2, 1997.
- González, U. «Ciboneyes, guanahatabeyes y cronistas. Discusión en torno a problemas de reconstrucción etnohistórica en Cuba», *El Caribe Arqueológico*. Santiago de Cuba, núm. 11, 2008.
- González Aguilera, Jorge. *El fondo cultural holguinero*. Holguín, Ediciones Holguín, 1989.
- Guanche, Julio César. *El poder y el proyecto: un debate sobre el presente y el futuro de la Revolución en Cuba*. Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 2009.
- Guanche Pérez, Jesús. *España en la savia de Cuba: los componentes hispánicos en el etnos cubano*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1999.
- _____. *Significación canaria en el poblamiento hispánico de Cuba*. Ayuntamiento de la Laguna, Centro de la Cultura Popular Canaria, 1991.
- Guarch Delmonte, José Manuel. «La Virgen de la Caridad», *Revista Cocuyo*. Holguín, núm. 38, 2006.
- _____. *Estructura de las comunidades aborígenes de Cuba*. Holguín, Ediciones Holguín, 1990.
- _____. «Los suelos, el bosque y la agricultura de los aborígenes cubanos», *Homenaje a José L. Lorenzo*. México, INAH, 1989.
- _____. *El Taíno de Cuba: ensayo de reconstrucción etnohistórica*. La Habana, Academia de Ciencias de Cuba, 1978.
- _____; Domínguez, L.; Rives, A.; Calvera, J.; Pino, M.; Castellanos, N.; Rodríguez Arce, C.; Jardines, J.; Pedroso, R.; Sampetro, R.; Izquierdo, G. «Historia aborígen de Cuba según datos arqueológicos (etapa de economía productora)», *Taino: arqueología de Cuba*. Colima, Centro de Antropología y CEDISAC, 1995.

- Guerra Sánchez, Ramiro. *Manual de historia de Cuba*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1971.
- _____. *Azúcar y población en las Antillas*. La Habana, Instituto Cubano del Libro, Editorial de Ciencias Sociales, 1970
- _____. *Historia de la nación cubana*. La Habana, Editorial Histórica de la Nación Cubana, 1952.
- _____. *Guerra de los Diez Años, 1868-1878*. T. I y t. II, La Habana, Cultural, 1950.
- _____. *Azúcar y población en las Antillas*. La Habana, Cultural, 1944.
- Gutiérrez, Gustavo. «La Convención Constituyente de 1940», *Historia de la nación cubana*. T. VIII, La Habana, Editorial Historia de la Nación Cubana, 1952.
- Gutiérrez, Gustavo. «Sesión inaugural del 9 de febrero de 1940», *Diario de sesiones de la Convención Constituyente*. Vol. 1, num. 1.
- Gutiérrez Fernández, Rafael. *Los héroes del 24 de febrero*. La Habana, Casa Editorial Carasa y Cía., 1932.
- Harrington, M. R. *Cuba antes de Colón*. T. 1 y t. 2, La Habana, Cultural, 1935.
- Hart Dávalos, Armando. *Marx-Engels: ideas para el socialismo del siglo XXI. Una visión desde Cuba*. La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 2006.
- Hatzky, Christine. *Julio Antonio Mella: una biografía*. Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 2008.
- Hidalgo Paz, Ibrahím. *El Partido Revolucionario Cubano en la isla*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales y Centro de Estudios Martianos, 1992.
- Historia de la literatura cubana*. T. II, La Habana, Editorial de Letras Cubanas, 2003.
- Hulme, P. «Making Sense of the Native Caribbean», *New West Indian Guide*. Leiden, núm. 3-4, 1993.
- Ibarra Cuesta, Jorge. *Marx y los historiadores: ante la hacienda y la plantación esclavista*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2008.
- _____. *Patria, etnia y nación*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2007.

- _____. *Cuba 1898-1921: partidos políticos y clases sociales*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1992.
- _____. «La esclavitud patriarcal en las regiones marginadas del mercado mundial: La región holguinera-tunera», *Revista de Historia* (Sección de Historia del PCC Provincial de Holguín). Holguín, núm. 3-4, 1988.
- _____. «Regionalismo y esclavitud patriarcal en los departamentos oriental y central de Cuba», *Revista Anales del Caribe*. La Habana, Casa de las Américas, núm. 6, 1986.
- _____. «Las grandes sublevaciones indias desde 1520 hasta 1540 y la abolición de las encomiendas», *Aproximaciones a Clío*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1979.
- _____. *Ideología mambisa*. La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1972.
- Iglesia García, Fe. *Del Ingenio al Central*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1999.
- Imberno, Pedro José. *Guía Geográfica y administrativa de la isla de Cuba*. La Habana, Establecimiento Tipográfico La Lucha, 1891.
- Infesta, Ramón. «Política colonial», *Historia de la nación cubana*. T. VI, La Habana, Editorial de la Nación Cubana, 1952.
- Informe Central del Tercer Congreso del Partido Comunista de Cuba*. La Habana, Editora Política, 1986.
- Informe de la Misión Truslow sobre Cuba*. La Habana, Junta Nacional de Economía, 1951.
- Informe general del censo de población, viviendas y electoral de 1953*. La Habana, 1955.
- Informe GEO Ciudad Holguín (versión preliminar)*. Holguín, 2005.
- Informe sobre el censo de Cuba (1899)*. Washington, Imprenta del Gobierno, 1900.
- Instituto de Historia de Cuba. *Historia de Cuba. La neocolonia: organización y crisis desde 1899 hasta 1940*. La Habana, Editora Política, 1998.
- _____. *Historia de Cuba. Las luchas por la independencia nacional y las transformaciones estructurales, 1868-1898*. La Habana, Editora Política, 1996.

- _____. *Historia de Cuba. La colonia: evolución socioeconómica y formación nacional de los orígenes hasta 1867*. La Habana, Editora Política, 1994.
- Instituto de Historia del Movimiento Comunista y de la Revolución Socialista de Cuba. *Historia del movimiento obrero cubano (1865-1958)*. T. II, La Habana, Editora Política, 1985.
- Instrucciones del presidente Mckinley al general Shafter (20 de agosto de 1898)*. Archivo Nacional de Cuba, Fondo Gobierno de la Revolución del 95, leg. 6, exp. 693.
- Izquierdo, G.; Sampetro, R. «Las sociedades pretribales tempranas en Villa Clara, Cuba. Nuevos descubrimientos y realidades», *El Caribe Arqueológico*. Santiago de Cuba, núm. 11, 2008.
- Izquierdo Acuña Hector. *La Guerra de los Diez Años en la provincia Ciego de Ávila*. La Habana, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, 2003.
- Izquierdo Canosa, Raúl. *Viaje sin regreso*. La Habana, Ediciones Verde Olivo, 2001.
- Jenks, Leland H. *Nuestra colonia de Cuba*. Buenos Aires, Editorial Palestra, 1959.
- Jerez de Villareal, Juan. *Oriente: biografía de una provincia*. La Habana, Imprenta Siglo XX, 1960.
- Jouravleva, I.; González, N. *Nuevos resultados acerca de la cerámica de Arroyo del Palo* (inédito). La Habana, Centro de Antropología, 2000.
- Junta Central de Planificación (JUCEPLAN). *Las estadísticas demográficas cubanas*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975.
- Junta Nacional de Economía. *Boletín Informativo*. La Habana, núms. 3-4, marzo-abril de 1954.
- Junta Nacional del Censo. *Censo de la República de Cuba 1943*. La Habana, Editorial Guerrero, 1943.
- Keegan, W. F. «Archaic Influences in the Origins and Development of Taino Societies», *Caribbean Journal of Science*. Mayagüez, núm. 1, 2006.
- _____. «West Indian Archaeology 3. Ceramic Age», *Journal of Archaeological Research*. Núm. 2, 2000.
- _____. *The people who discovered Columbus: The Prehistory of the Bahamas*. Gainesville, University Press of Florida, 1992.

- _____ ; Rodríguez Ramos, R. «Sin rodeos», *El Caribe Arqueológico*. Santiago de Cuba, núm. 8, 2004.
- Kon, I. S. *El idealismo filosófico y la crisis en el pensamiento histórico*. La Habana, Editorial Política, 1964.
- Kozłowski, J. «In Search of the Evolutionary Pattern of Preceramic Cultures of the Caribbean», *Boletín del Museo del Hombre Dominicano*. Santo Domingo, núm. 13, 1980.
- _____. *Las industrias de piedra tallada de Cuba en el contexto del Caribe*. La Habana, Academia de Ciencias de Cuba, Instituto de Ciencias Sociales, 1975.
- Kuchilan, Mario. *Fabulario, retrato de una época*. La Habana, Instituto del libro, 1970.
- La Rosa Corzo, Gabino. «La selección del espacio fúnebre aborigen y el culto solar», *El Caribe Arqueológico*. Santiago de Cuba, núm. 6, 2002.
- _____. *Los cimarrones de Cuba*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1988.
- Las Casas, Bartolomé de. *Historia de las Indias*. T. III, Madrid, Alianza Editorial, 1994.
- _____. «Memorial de los remedios», *Los primeros memoriales de fray Bartolomé de las Casas*. La Habana, Universidad de La Habana, 1972.
- _____. *Historia de las Indias*. T. 1 y t. 2. Madrid, Imprenta de Miguel Ginesta, 1875.
- _____. *Historia de las Indias*. T. 4, Madrid, Imprenta de Miguel Ginesta, 1876.
- Le Riverend, Julio. *La república: dependencia y revolución*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2001.
- _____. *Problemas de la formación agraria de Cuba. Siglos XVI-XVII*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1992.
- _____. *Historia económica de Cuba*. La Habana, Edición Revolucionaria, 1974.
- _____. *La república*. La Habana, Ediciones Universitarias, 1966.
- _____. *Historia económica de Cuba*. La Habana, Editora Nacional de Cuba, 1965.

- Leal, Rine. *Teatro mambí*. La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1978.
- Lebowitz, Michael. *El socialismo no cae del cielo: un nuevo comienzo*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2009.
- Lemus Nicolau, Antonio. *El teatro de Gibara*. Gibara, Museo de Arte Colonial de Gibara, 1976.
- Le-Roy y Gálvez, Luis Felipe. *A cien años del fusilamiento de los estudiantes*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1971.
- Ley núm. 851 de julio de 1960.
- Ley núm. 843 del 30 de junio de 1960.
- Ley núm. 647 del 24 de noviembre de 1959.
- Ley núm. 635 del 20 de noviembre de 1959.
- Ley núm. 617 del 27 de octubre de 1959.
- Ley núm. 189 del 31 de marzo de 1959.
- Ley núm. 122 del 3 de marzo de 1959.
- Leyva Aguilera, Herminio. *Gibara y su jurisdicción*. Gibara, Establecimiento Tipográfico de Martín Bim, 1894.
- _____. *La Guerra Chiquita*. En Colección Morales, T. LV, núm. 9, La Habana.
- Lima, Coronel Alfredo. *La odisea de Río Verde*. La Habana, Cultural, 1934.
- Lineamientos de la política económica y social del Partido y la Revolución*. La Habana, 18 de abril de 2011.
- Lineamientos económicos y sociales para el quinquenio 1981-1985*. La Habana, 1981.
- López Civeira, Francisca. *Cuba entre 1899 y 1959: seis décadas de historia*. La Habana, Editorial Félix Varela, 2008.
- _____; Loyola, Oscar; Silva, Arnaldo. *Cuba y su historia*. La Habana, Editorial Félix Varela, 2004.
- López Fresquet, Rufo. *El año económico de 1952-53*. La Habana, Editorial Lex, 1953.
- López Segrera, Francisco. *Cuba: cultura y sociedad, 1510-1985*. La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1989.
- _____. «Algunos aspectos de la industria azucarera cubana (1925-1937)», *La república neocolonial*. T. II. La Habana, Anuario de Estudios cubanos, Editorial de Ciencias Sociales, 1979.

- Loynaz, Dulce María. *Fe de vida*. La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1995.
- Loynaz del Castillo, Enrique. *Memorias de la guerra*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1989.
- Luaces, Manuel y otros. *Cuba contemporánea: provincia de Oriente*. La Habana, Centro Editorial Panamericano, 1943.
- Machado, Bruno Javier. *Cuévano de olvidos. Presencia de Cantabria en Cuba (1492-1999): crónicas ilustradas*. Santander, Centro de Estudios Montañeses, 1999.
- Maguidovich, I. P. *Historia del descubrimiento y explotación de Latinoamérica*. Moscú, Editorial Progreso (s. f.).
- Manso, Marieta. «Cooperan más de 2,600 médicos cubanos en 58 países», *Juventud Rebelde*. La Habana, edición del 18 de junio de 1999.
- Marinello, Juan. «La cuestión racial en el trabajo, la inmigración y la cultura: criterios de unión revolucionaria», *Los partidos políticos y la Asamblea Constitucional*. La Habana, Club Atenas, 1939.
- Márquez Sterling, Carlos. «Los partidos políticos», *Bohemia*. Edición del 19 de mayo de 1946.
- Marrero, Leví. *Cuba: economía y sociedad. Antecedentes: siglo XVI (la presencia europea)*. Tomo I, Madrid, Editorial Playor, 1993.
- _____. *Cuba: economía y sociedad*. T. II, Madrid, Editorial Playor, 1994.
- _____. *Cuba: economía y sociedad*. T. V, Madrid, Editorial Playor, 1976.
- Marrero Zaldívar, Víctor. *Las Tunas: localidad, cultura e identidad*. Las Tunas, Editorial Sanlope, 2002.
- Marrero Zaldívar, Víctor Manuel. *Vicente García: leyendas y realidades*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1992.
- Martí, José. «Madre América», *Obras completas*. T. VI, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975.
- _____. «Diario de campaña», *Diario de campaña*. La Habana, Instituto del Libro, 1968.
- Martínez Arango, Felipe. *Arqueología de Maisí II*. Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 1980.
- Martínez Bello, Antonio. *Origen y meta del autonomismo: exégesis de Montoro*. La Habana, Imp. P. Fernández y Cía, 1952.

- Martínez Díaz, Dina. «La ortodoxia de Eduardo Chibás», *Debates Americanos*. La Habana, núm. 12, 2002.
- Martínez Heredia, Fernando. *El ejercicio de pensar*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2010.
- _____. *La revolución cubana del 30: ensayos*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2007.
- Martínez López, J. G.; Arredondo Antúnez, C.; Rodríguez Suárez, R.; Díaz-Franco, Stephen. «La preservación diferencial en los enterramientos humanos del sitio arqueológico Canímar Abajo, Matanzas, Cuba», *Memorias del evento seminario de arqueología 2008*. La Habana, Instituto Cubano de Antropología, P. P. Godo (ed.), 2008.
- Martínez Vítores, Ricardo. *7RR, La historia de Radio Rebelde*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1978.
- Maza Miquel, Manuel. *El clero cubano y la independencia: las investigaciones de Francisco González del Valle*. Santo Domingo, Centro de Estudios Sociales Padre Juan Montalvo, Centro Pedro Francisco Bonó, 1993.
- Medina Castro, Manuel. *Estados Unidos y América Latina: siglo XIX*. La Habana, Casa de las Américas, 1972.
- Memoria de las obras realizadas por la Comisión de Fomento Nacional durante el gobierno del Dr. Ramón Grau San Martín*. La Habana, 1948.
- Méndez Capote, Renée. *Oratoria cubana*. La Habana, Imprenta Editorial «Hermes», 1926.
- Menocal y Cueto, Raimundo. «¿Hay un problema de la clase media en Cuba?», *Cuadernos de la Universidad del Aire*. La Habana, núm. 17, 1950.
- _____. *Origen y desarrollo del pensamiento cubano*. Vol. II, La Habana, Editorial Lex, 1947.
- MINFAR. *Historia de Cuba*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1985.
- _____. *Historia Militar de Cuba: La Guerra de los Diez Años (1868-1878)*. La Habana (s. f.).
- Mira Caballos, Esteban. *Las Antillas Mayores, 1492-1550: ensayos y documentos*. Madrid, Iberoamericana, 2000.
- Miranda La Rúa, Luis Rodolfo. *Diario de Campaña*. La Habana, Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, 1954.

- Miró Argenter, José. *Crónicas de la guerra*. La Habana, Instituto del Libro, 1970.
- Montoro, Rafael. «Nuestra Doctrina», *Ideario autonomista*. La Habana, Secretaría de Educación, Dirección de Cultura, 1938.
- Morales, Salvador. *Conquista y colonización de Cuba: siglo XVI*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1984.
- Morales Almaguer, Carlos y otros. *La historia de Gibara y su vinculación con la historia nacional* (trabajo de diploma). Holguín, 1990.
- Morales Garza, Martagloria. «Los debates de la década de los 60 en Cuba», *Temas*. Núm. 55, 2008.
- Morales Rodríguez, Mario. *La frustración nacional-reformista en la Cuba republicana*. La Habana, Editorial Política, 1997.
- Morales y Morales, Vidal. *Hombres del 68: Rafael Morales y González*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1972.
- Morell de Santa Cruz, Pedro Agustín. *La visita eclesiástica*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, selección e introducción de César García del Pino, 1986.
- Moreno Fraginalls, Manuel. *Cuba-España. España-Cuba. Historia común*. Barcelona, Crítica, 1996.
- _____. *El ingenio: complejo económico social cubano del azúcar*. T. I y t. III, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1978.
- _____; Moreno Masó, José J. *Guerra, migración y muerte (el ejército español en Cuba como vía migratoria)*. Asturias, Ediciones Jucar, Fundación Archivos de Indianos, 1993.
- Naranjo Orovio, Consuelo. «En búsqueda de lo nacional: migraciones y racismo en Cuba. 1880-1910», *La nación soñada: Cuba, Puerto Rico y Filipinas ante el 98*. Madrid, Ediciones Doce Calles, 1996.
- Novoa Betancourt, José. *Historia colonial de Holguín*. Holguín, Ediciones Holguín, 1999.
- _____. *Historia colonial de Holguín*. Holguín, Ediciones Holguín, 1997.
- _____; Martínez, Sergio; De la Fuente, María Teresa. *García Holguín: conquistador y fundador*. México, Frente de Afirmación Hispanista, 2011.
- Núñez Jiménez, Antonio. *En marcha con Fidel*. La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1982.

- _____. *Geografía de Cuba*. La Habana, Editorial Lex, 1959.
- Ochoa, Minervino; Fera, Dolores; Murt, José R.; Abreu Cardet, José; Sintes, Elia. *Misión especial de operaciones: testimonio*. Holguín, Sección de Investigaciones Histórica del Comité Provincial del Partido, 1990.
- Ochoa Ochoa, Emilio. *Memoria 1939-1942 del Partido Revolucionario Cubano (auténtico)*. Presidencia del Comité Ejecutivo Provincial de Oriente.
- Oficina del Censo de los Estados Unidos. *Censo de la República de Cuba bajo la administración provisional de los Estados Unidos 1907*. Washington, The Capital City Press, 1908.
- Oficina Territorial de Estadísticas de Holguín. *Anuario Estadístico de Holguín 2000* (versión digital).
- Oliver, José R. *Caciques and Cemí Idols: The Web Spun by Taíno Rulers between Hispaniola and Puerto Rico*. Tuscaloosa, The University of Alabama Press, 2009.
- _____. *El centro ceremonial de Caguana, Puerto Rico: simbolismo iconográfico, cosmovisión y el poderío caciquil taíno de Borinquen*. Oxford, Archaeopress, 1998.
- _____. «The Taino Cosmos», *The Indigenous People of the Caribbean*. Gainesville, University Press of Florida, S. M. Wilson (ed.), 1997.
- Ortiz, Fernando. *La Virgen de la Caridad del Cobre: historia y etnografía*. La Habana, Fundación Fernando Ortiz, José Antonio Matos Arévalo (comp), 2008.
- Ots Capdequí, J. M. *El Estado español en las Indias*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975.
- Padrón, Pedro Luis. *¡Qué república era aquella!*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1986.
- _____. *Julio Antonio Mella y el movimiento obrero*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1980.
- Pagán, Jaime. «Nuevas perspectivas sobre las culturas botánicas precolombinas de Puerto Rico: implicaciones del estudio de almidones en herramientas líticas, cerámicas y de concha», *Cuba Arqueológica*. Núm. 2, 2009.

- Pajón, J. M.; Hernández, I.; Godo, P. P.; Rodríguez Suárez, R.; Arredondo, C.; Valdés Bernal, S.; Estévez, Y. «Reconstrucción paleoclimática y paleoambiental de sectores claves de Cuba y el Caribe: contribución a los estudios de poblamiento y asentamientos de sitios arqueológicos en Cuba», *Memorias del Segundo Seminario Internacional de Arqueología*. La Habana, Gabinete de Arqueología de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, R. Arrazcaeta (ed.), 2007.
- Palacios y Vega, Santiago F. *Panchito Frexes*. La Habana, Imprenta P. Zayas, 1937.
- Pardiñas, Felipe. *Metodología y técnicas de investigación en ciencias sociales*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1971.
- Peña Obregón, Angela. *Las iglesias de Holguín*. Holguín, Ediciones Holguín, 1997.
- _____; Campano, Enriqueta. *El art-déco en la arquitectura holguinera*. Holguín, Ediciones Holguín, 1994.
- Pequeño Larousse Ilustrado*. La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1968.
- Pérez Concepción, Hernel. *Las luchas políticas del Holguín republicano, 1944-1948: el Partido del Pueblo Cubano (ortodoxos)*. Holguín, Ediciones Holguín, 2007.
- _____. *El movimiento guiterista holguinero*. Holguín, Ediciones Holguín, 1999.
- Pérez de la Riva, Juan. *La conquista del espacio cubano*. La Habana, Fundación Fernando Ortiz, 2004.
- _____. *El monto de la inmigración forzada en el siglo XIX*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1979.
- _____. *¿Cuántos africanos fueron traídos a Cuba?* La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1977.
- _____. *El Barracón y otros ensayos*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975.
- Pérez Guzmán, Francisco; Sarracino, Rodolfo. *La Guerra Chiquita: una experiencia necesaria*. La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1982.
- Pérez Iglesias, L. «Restos faunísticos de Cacojugüín I, asentamiento protoagrícola de Holguín», *El Caribe Arqueológico*. Santiago de Cuba, núm. 3, 1999.

- Pérez Landa, Rufino. *Bartolomé Masó y Márquez: estudio biográfico documentado*. La Habana, Imprenta «El Siglo XX», 1947.
- Pérez Ribero, Roberto. *Desventura de un Ejército*. Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 2003.
- Pérez Rojas, Niurka. *El movimiento estudiantil universitario de 1934 a 1940*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975.
- Pérez Salomón, Omar. *Cuba: 125 años de telefonía*. La Habana, Editora Política, 2005.
- Petersen, J.; Hofman, C.; Curet, A. «Time and Culture: Chronology and Taxonomy in the Eastern Caribbean and the Guianas», *Late Ceramic Age Societies in the Eastern Caribbean*. Oxford, Archaeopress, A. Delpuech y C. L. Hofman (eds.), 2004.
- Pichardo, Esteban. *Diccionario provincial y casi razonado de voces y frases cubanas*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1985.
- Pichardo, F. *Caverna, costa y meseta: interpretaciones de la arqueología cubana*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1990.
- Pichardo Viñals, Hortensia. *Temas históricos del oriente cubano*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2006.
- _____. *La fundación de las primeras villas en la isla de Cuba*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1986.
- _____. *Documentos para la historia de Cuba*. T. IV, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1980.
- _____. *Documentos para la historia de Cuba*. T. I, t. II y t. III, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1973.
- _____. *Documentos para la historia de Cuba*. T. I, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1971.
- Pino, M. *Actualización de fechados radiocarbónicos de sitios arqueológicos de Cuba hasta diciembre de 1993*. La Habana, Editorial Academia, 1995.
- Pino Santos, Oscar. *De la Isla estratégica al protectorado y la neocolonia*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2004.
- _____. *El asalto a Cuba por la oligarquía financiera yanqui*. La Habana, Ediciones Casa de las Américas, 1973.
- _____. *Historia de Cuba: aspectos fundamentales*. La Habana, Editora Nacional de Cuba, 1964.
- Piqueras Arenas, José A. «Grupos económicos y política colonial», *La nación soñada: Cuba, Puerto Rico y Filipinas ante el 98*. Madrid, Ediciones Doce Calles, 1996.

- Pirala, Antonio. *Anales de la guerra de Cuba*. Madrid, Editorial de Francisco González Rojas, 1895.
- Planos Viñals, Concepción. «La primera ocupación norteamericana: objetivos y resultados», *La neocolonia: organización y crisis desde 1899 hasta 1940*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1998.
- Plasencia, Aleida. *Método y metódica históricos*. La Habana, Editora Política, 1979.
- _____ (comp.). *Lecturas escogidas de metodología*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975.
- Portell Vilá, Herminio. *Nueva historia de la República de Cuba (1898-1979)*. Miami, La Moderna Poesía, 1986.
- Portuondo, Fernando. *Estudios de historia de Cuba*. La Habana, Editora de Ciencias Sociales, 1986.
- _____. *Historia de Cuba (1492-1898)*. La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 1975.
- _____; Pichardo, Hortensia. *Carlos Manuel de Céspedes: escritos*. T. I, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1974.
- Portuondo Zúñiga, Olga. *José Antonio Saco, eternamente polémico*. Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 2005.
- _____. *La Virgen de la Caridad del Cobre: símbolo de la cubanía*. Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 2001.
- _____. *La Virgen de la Caridad del Cobre: símbolo de la cubanía*. Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 1996.
- _____. *Santiago de Cuba: desde su fundación hasta la Guerra de los Diez Años*. Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 1996.
- _____. *Cartas familiares (Francisco de Estrada y Céspedes)*. Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 1989.
- _____. *Nicolás Joseph de Ribera*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1986.
- Programa Constitucional del Partido Revolucionario Cubano (Auténtico), 1934.
- Pupo Aguilera, Constantino. *Patriotas holguíneros: contribución a la historia de Holguín*. Holguín, Ediciones Holguín, 1956.
- Rad, Jorge y otros. *Síntesis histórica provincial: Las Tunas*. La Habana, Editorial Historia, 2010.

- Ramas Antúnez, Abelardo. *El secuestro de «Manuel Arnus» (un vergonzoso episodio del pasado neocolonial)*. La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1982.
- Ramírez Aguilera, Moraida. *Breve esbozo de los terrenos de Villanueva* (inédito). Holguín, Oficina de Historia, 1998.
- Rebello, Carlos. *Estado relativo de la producción azucarera de la isla de Cuba*. La Habana, 1860.
- Relación de las gestiones practicadas por el brigadier Domingo Méndez Capote, vicepresidente del Consejo de Gobierno, en los Estados Unidos*. Archivo Nacional de Cuba, Fondo Gobierno de la Revolución del 95, leg. 6, exp. 633.
- Remos, Juan J. «Gobiernos provisionales y transitorios de 1933 a 1940», *Historia de la nación cubana*. T. VIII, La Habana, Editorial Historia de la Nación Cubana, 1952.
- Reyes, J. M. «Apropiación y tradición alimentaria en el oriente cubano», *El Caribe Arqueológico*. Santiago de Cuba, núm. 5, 2001.
- Riera Hernández, Mario. *Cuba política 1899-1955*. La Habana, Impresora Modelo, 1955.
- _____. *Oriente: 52 años de política 1900-1952*. La Habana, 1953.
- Rivero Muñiz, José. *Tabaco: su historia en Cuba*. La Habana, Instituto de Historia, Academia de Ciencias de la República de Cuba, 1964.
- Rives, A.; García, A.; Izquierdo, G. *Investigaciones sobre sitios ceramistas del occidente de Cuba* (inédito). La Habana, Centro de Antropología, 1996.
- Roa, Raúl. *Retorno a la alborada*. T. I y t. II, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1977.
- _____. *La revolución del 30 se fue a bolina*. La Habana, Ediciones Huracán, 1969.
- Rodríguez, Carlos Rafael. *Letra con filo*. T. III, La Habana, Ediciones Unión, 1987.
- Rodríguez, José Luis. *Estrategia del desarrollo económico en Cuba*. La Habana, Editora de Ciencias Sociales, 1990.
- Rodríguez, Rolando. *Raíces en el tiempo*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2009.
- _____. «La república nació en Guáimaro», *Granma*, edición del 7 de mayo de 2002.

- Rodríguez Demorizi, Emilio. *Hojas de servicio del Ejército Dominicano, 1844-1865*. T. II, Santo Domingo, Editorial del Caribe, 1976.
- Rodríguez Ferrer, Miguel. *Naturaleza y civilización de la grandiosa isla de Cuba*. Madrid, Imprenta de J. Noquera, 1876.
- Rodríguez Ramos, Reniel. *Puerto Rican Precolonial History Etched in Stone* (tesis doctoral). Gainesville, University of Florida, 2007.
- _____. *Lithic reduction trajectories at La Hueca and Punta Candeleiro Sites, Puerto Rico* (tesis de maestría inédita). Texas A. and M. University, 2001.
- Rodríguez Ramos, R.; Babilonia, E.; Curet, A.; Ulloa, J. «The Pre-Arawak Pottery Horizon in The Antilles. A New Approximation», *Latin American Antiquity*. Washington, núm. 1, 2008.
- Rodríguez Suárez, R.; Pagán Jiménez, J. «The Burén in Precolonial Cuban Archaeology: New Information Regarding the Use of Plants and Ceramic Griddles During the Late Ceramic Age of Eastern Cuba Gathered through Starch Analysis», *Crossing the Borders. New Methods and Techniques in the Study of Archaeological Materials from the Caribbean*. Tuscaloosa, The University of Alabama Press, C. Hofman, M. Hoogland y A. van Gijn (eds.), 2008.
- Rodríguez Villamil, Marcos. *Indios al este de La Habana*. La Habana, Ediciones Extramuros, 2002.
- Roig de Leuchsenring, Emilio. *La guerra hispano-cubanoamericana fue ganada por el lugarteniente general del Ejército libertador Calixto García Iñiguez*. La Habana, Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, 1955.
- Romero, L. «Sobre las evidencias arqueológicas de contacto y transculturación en el ámbito cubano», *La Habana arqueológica y otros ensayos*. La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1995.
- Rosado Eiró, Luis. *La ofensiva de la victoria*. La Habana, Editora Política, 2000.
- Ross, A. H. «Cranial Evidence of Pre-Contact Multiple Population Expansions in the Caribbean», *Caribbean Journal of Science*. Mayagüez, núm. 3, 2004.
- Rouse, Irving. *The Tainos. Rise and Decline of the People who Greeted Columbus*. New Haven, Yale University Press, 1992.

- _____. *Archaeology of the Manibon Hills*. New Haven, Yale publications in anthropology, 1942.
- Saco, José Antonio. «Petición hecha al Rey en 1776 por don Diego Noble, don Antonio de Silva y Ramírez y don Francisco López Gamarza y compañía para que se les concedan terrenos realengos e incultos al norte de las cercanías de la bahía de Nipe y Bayamito al sud, etc.», *Historia de la esclavitud de la raza africana y en especial en los países americano-hispanos*. La Habana, Cultural, 1938.
- Sáinz de Robles, F. C. *Diccionario español de sinónimos y antónimos*. La Habana, Editorial Científico-Técnica, 1978.
- San Miguel Aguilar, Mayra: *La Reforma Agraria en Holguín: 1959-1961*. Holguín, Ediciones Holguín, 2005.
- Sánchez Guerra, José. *Coronel Policarpo Pineda: su participación en la Guerra de los Diez Años*. Guantánamo, Sección de Investigaciones Históricas del Comité Provincial del PCC en Guantánamo, 1990.
- Sanguily, Manuel. *Oradores de Cuba*. La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1981.
- Sarabia Nydia. *Ana Betancourt Agramonte*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1970.
- Sarmiento Ramírez, Ismael. *Cuba: entre la opulencia y la pobreza*. Madrid, Aguilar Editores, 2004.
- Segreo, Rigoberto. *De Compostela a Espada: vicisitudes de la Iglesia Católica en Cuba*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2000.
- Serrano de Haró, Antonio. «Tres notas sobre Rafael María de Labra», *La nación soñada: Cuba, Puerto Rico y Filipinas ante el 98*. Madrid, Ediciones Doce Calles, 1996.
- Silva León, Arnaldo. *Breve historia de la Revolución Cubana. 1959-2000*. La Habana, Editorial Félix Varela, 2008.
- Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales. *Antonio Maceo. Ideología política: cartas y documentos*. Vol. I (1870-1894), La Habana, 1950.
- Sorhegui, Arturo. «El surgimiento de una aristocracia colonial en el occidente de Cuba durante el siglo XVI», *Revista Santiago*. Santiago de Cuba, núm. 37, 1980.

- Soto, Lionel. *La Revolución del 33*. T. I, T. II y T. III, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1977.
- Soulere, Emilio. *Historia de la insurrección de Cuba (1868-1879)*. Editorial de Juan Pons, 1879-1880.
- Suárez Rivas, Eduardo. *Un pueblo crucificado*. Miami, 1964.
- Tabares del Real, José A. *Guiteras*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1977.
- Tabío, Ernesto E. *Arqueología: agricultura aborigen antillana*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1989.
- _____. «Nueva periodización para el estudio de las comunidades aborígenes de Cuba», *Islas*. Santa Clara, núm. 78, 1984.
- Tabío, E.; Rey, E. *Prehistoria de Cuba*. La Habana, Academia de Ciencias de Cuba, 1966
- Tarragó, Rafael E. «El Partido Liberal Autonomista y José Martí», *Arbor*. Núm. 606, 1996.
- Thomas, Hug. *Cuba: la lucha por la libertad (1909-1958)*. T. II, Barcelona-México, Ediciones Grijalbo, 1974.
- Torras, Jacinto. «La industrialización de Cuba y sus enemigos», *Obras escogidas*. La Habana, Editora Política, 1985.
- Torres, D. *Taínos: mitos y realidad de un pueblo sin rostro*. México, Editorial Asesor Pedagógico, 2006.
- Torres, P.; Rivero de la Calle, M. «Paleopatología de los aborígenes de Cuba», Simposium XXX Aniversario de la Sociedad Espeleológica de Cuba, *Serie Espeleológica y Carsológica*. La Habana, núm. 13, 1970.
- Torres-Cuevas, Eduardo. *Félix Varela: los orígenes de la ciencia y conciencia cubanas*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1995.
- _____. «Las clases sociales en Cuba y la Revolución Martiana», *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*. La Habana, núm. I, 1983.
- _____; Loyola, Oscar. *Historia de Cuba (1492-1898)*. La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 2001.
- Trincado, María Nelsa. «El aborigen y la Caridad del Cobre», *El Caribe Arqueológico*. Santiago de Cuba, núm. 2, 1997.

- Trincado, María Nelsa; Ulloa, J. «Las comunidades meillacoides del litoral sudoriental de Cuba», *El Caribe Arqueológico*. Santiago de Cuba, núm. 1, 1996.
- Ubieta, Enrique. *Efemérides de la Revolución Cubana*. La Habana, Editora La Moderna Poesía, 1911.
- Ulloa Hung, Jorge; Valcárcel Rojas, Roberto. *Cerámica temprana en el centro del oriente de Cuba*. Santo Domingo, View Graph Impresos, 2002.
- Uralde Cancio, Marilú; Rosado Eiró, Luis. *El ejército soy yo*. La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 2006.
- Valcárcel Rojas, Roberto. «El Chorro de Maíta. Arqueología de un espacio colonial temprano», *Arqueología histórica en América Latina: perspectivas desde Argentina y Cuba*. Buenos Aires, Universidad Nacional de Luján, M. S. Ramos y O. Hernández de Lara (eds.), 2011.
- _____. «Las sociedades agricultoras ceramistas en Cuba. Una mirada desde los datos arqueológicos y etnohistóricos», *El Caribe Arqueológico*. Santiago de Cuba, núm. 11, 2008.
- _____. *Banes precolombino: la ocupación agricultora*. Holguín, Ediciones Holguín, 2002.
- _____. «Banes precolombino. Jerarquía y sociedad», *El Caribe Arqueológico*. Santiago de Cuba, núm. 3, 1999.
- _____. «Introducción a la arqueología del contacto indohispánico en la provincia de Holguín, Cuba», *El Caribe Arqueológico*. Santiago de Cuba, núm. 2, 1997.
- _____; Weston, D.; Mickleburgh, H. L.; Lafoon, J.; Duijvenbode, A. van. «El Chorro de Maíta: A Diverse Approach to a Context of Diversity», *Communities in Contact. Essays in Archaeology, Ethnohistory and Ethnography of the Amerindian Circum-Caribbean*. Leiden, Sidestone Press, C. Hofman and A. van Duijvenbode (eds.), 2011.
- _____; Martínón, M.; Cooper, J.; Rehren, T. «Oro, guanines y latón. Metales en contextos aborígenes de Cuba», *El Caribe Arqueológico*. Santiago de Cuba, núm. 10, 2007.
- _____; Cooper, J.; Calvera, J.; Brito, O.; Labrada, M. «Postes en el mar. Excavación de una estructura constructiva

- aborigen en Los Buchillones», *El Caribe Arqueológico*. Santiago de Cuba, núm. 9, 2006.
- _____ ; Rodríguez, C. «El Chorro de Maíta: Social Inequality and Mortuary Space», *Dialogues in Cuban Archaeology*. Tuscaloosa, The University of Alabama Press, L. A. Curet, S. Lee y G. La Rosa (eds.), 2005.
- Varona, Enrique José. «El primer año de la revolución», *El Fígaro*. La Habana, número-álbum consagrado a la Revolución Cubana, 1899.
- Varona, Pupo; Banes, Ricardo. *Crónica*. Santiago de Cuba, 1930.
- Varona Guerrero, Miguel. *La guerra de independencia de Cuba*. Vol. I, La Habana, Editorial Lex, 1946.
- Vega, Bernardo. *Los cacicazgos de La Hispaniola*. Santo Domingo, Fundación Cultural Dominicana, 1990.
- Vega Suñol, José. *Norteamericanos en Cuba: estudio etnohistórico*. La Habana, Fundación Fernando Ortiz, 2004.
- _____. *Región e Identidad*. Holguín, Ediciones Holguín, 2002.
- _____. *Presencia norteamericana en el área nororiental de Cuba*. Holguín, Ediciones Holguín, 1981.
- _____ ; Navarro Fernández, René; Ferreiro González, Joaquín. «Presencia aborigen en los archivos parroquiales de Holguín», *Revista de Historia*. Holguín, núm. 4, 1987.
- Velázquez, D. «Relación o extracto de una carta que escribió Diego Velázquez, teniente gobernador de la isla Fernandina (Cuba), a S. A. sobre el gobierno de ella. Año 1514», *Documentos para la historia de Cuba*. T. I., La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, Hortensia Pichardo (ed.), 1971.
- Veloz Maggiolo, Marcio. *Panorama histórico del Caribe precolombino*. Santo Domingo, Banco Central de la República Dominicana, Editora Corripio, 1991.
- _____ ; Ortega, E. «Punta Cana y el origen de la agricultura en la isla de Santo Domingo», *Ponencias del Primer Seminario de Arqueología del Caribe*. Altos de Chavón, Museo Arqueológico Regional Altos de Chavón, 1996.

- _____ ; Ortega E., Caba Fuentes, A. *Los modos de vida meilacoides y sus posibles orígenes (un estudio interpretativo)*. Santo Domingo, Museo del Hombre Dominicano, 1981.
- Venegas Delgado, Hernán. «Formación regional y económica en el centro de Cuba», *Espacios, silencios y los sentidos de la libertad: Cuba entre 1878 y 1912*. La Habana, Ediciones Unión, 2001
- _____. *La historiografía urbana en Cuba*, sesión de clausura del XIV Encuentro de Historiadores Locales. Santiago de Cuba, 1997 (folleto).
- _____. *Teoría y método en historia regional cubana*. Santa Clara, Ediciones Capiro, 1994.
- Venegas Fornías, Carlos. *Cuba y sus pueblos: censos y mapas de los siglos XVIII y XIX*. La Habana, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, 2002.
- _____. *Dos etapas de colonización y expansión urbana*. La Habana, Editora política, 1979.
- Vitier, Medardo. *Las ideas y la filosofía en Cuba*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1970.
- Vives, Vicens. «Historia de España y América», *Historia general III*. La Habana, Edición Revolucionaria, 1972.
- Williams, Eric. *Capitalismo y esclavitud*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975.
- Wilson, S. *The Archaeology of the Caribbean*. Cambridge, Cambridge University Press, 2007.
- _____. «Cultural Pluralism and the Emergence of Complex Society in the Greater Antilles», *Proceedings of the XVIIIth International Congress for Caribbean Archaeology*. St. George, Grenada, Association Internationale d'Archéologie de la Caraïbe, G. Richard (eds.), 2001.
- Yero Peña, William. *Memorias de la electricidad en Holguín, 1908-2002*. Holguín (folleto).
- Zaldívar Diéguez, Andrés; Etcheverry Vázquez, Pedro. *Una fascinante historia: la conspiración trujillista*. La Habana, Editorial Capitán San Luis, 2010.
- Zamora y Coronado, José María. *Biblioteca de legislación ultramarina*. T. III, Madrid, Imprenta de J. Martín Alegría, 1845.

- Zanetti Lecuona, Oscar. *La República: notas sobre economía y sociedad*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2006.
- Zaragoza, Justo. *Las insurrecciones en Cuba: apuntes para la historia política de esta isla en el presente siglo*. Vols 1-2, Madrid, Imprenta de Manuel G. Hernández, 1872-1873.
- Zuaznábar, Ismael. *La Economía cubana en la década del 50*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1986.
- Zweig, Stefan. *Magallanes*. La Habana, Editorial Arte y Literatura, 1978.

Periódicos consultados

- Ahora*, edición del 21 de diciembre de 1991, Holguín, p. 5.
- Ahora*, edición del 30 de agosto de 1990, Holguín, p. 4.
- Ahora*, edición del 18 de febrero de 1990, Holguín, p. 5.
- Ahora*, edición del 18 de junio de 1975, Holguín, p. 1.
- «Cómo serán los nuevos ministros», *Diario de Holguín*, edición del 25 de septiembre de 1948.
- El Eco de Holguín*, edición del 14 de enero de 1904, p. 2.
- El Eco de Holguín*, edición del 30 de marzo de 1901, p. 2.
- «En Cuba», *Bohemia*, edición del 19 de diciembre de 1948, La Habana, p. 113.
- Gaceta Oficial de la República de Cuba*, marzo de 1959, La Habana.
- Gaceta Oficial de la República de Cuba*, 16 de febrero de 1959, La Habana.
- Gaceta Oficial de la República de Cuba*, 21 de enero de 1959, La Habana, p. 602.
- La Doctrina*, edición del 10 de octubre de 1909, p. 3.
- La Razón*, edición del 18 de junio de 1913, p. 1.
- «Miscelánea», *Bohemia*, edición del 16 de junio de 1946, p. 37.
- Norte*, edición del 5 de mayo de 1959, Holguín, p. 5.